

## YACIMIENTOS MAGDALENIENSES EN CETINA (ZARAGOZA): LOS DOS ABRIGOS DE LA PEÑA DEL DIABLO

PILAR UTRILLA y RAFAEL DOMINGO

*RESUMEN.*— Se estudian dos asentamientos magdalenenses localizados en “La Peña del Diablo” en Cetina (Zaragoza) situados a orillas del río Henar próximo a su desembocadura en el Jalón a 500 m. de la Autovía de Aragón. Se ubica, por tanto, en un lugar natural de paso a la Meseta Sur (el corredor del Jalón) en una zona donde afloran las aguas termales que se explotan en el balneario de Alhama. Un posible microclima templado podría explicar la presencia de gentes magdalenenses a 700 m.s.n.m. en las épocas más frías del Tardiglacial: Dryas Reciente para Peña del Diablo 2; Dryas Inferior para los abrigos Vergara y Alexandre en la vecina localidad de Deza (Soria), también en el Henar.

*PALABRAS CLAVE:* Magdalenense, Valle del Jalón, Tardiglacial, aguas termales.

*ABSTRACT.*— In this article we study two Magdalenian sites located in “La Peña del Diablo” near Cetina (Zaragoza). They are placed at a few distance the Henar river, near its outlet in Jalón river (only 500 m. off the Autovía de Aragón). This means that it is situated in a natural waypoint to the South Meseta (The Jalón Corridor) in a zone where there are thermal waters which are exploited in the Alhama spa. A possibly tempered micro-climate may explain the presence of Magdalenian people at 700 m.o.s.l. in the coldest period of Late Glacial: Recent Dryas for Peña del Diablo 2; Lower Dryas for Vergara and Alexandre rock shelters in the nearly village of Deza (Soria), also in the Henar Valley.

*KEY-WORDS:* Magdalenian, Jalón Valley, Late Glacial, Termal water.

### 1. Historia de la actuación arqueológica

Pedro Jesús Marco, alumno de Historias de la Facultad de Filosofía y Letras y vecino de Cetina, acudió a Pilar Utrilla en Septiembre de 1994 con un lote de piezas de sílex en el que destacaban magníficos buriles. Se decidió entonces una rápida campaña que fue llevada a cabo en Octubre de 1994 durante las vacaciones de las Fiestas del Pilar

y que supuso un simple reavivado del corte con el fin de determinar su entidad cultural. Las frecuentes lluvias, la temprana puesta de sol y la necesidad de reanudar el curso universitario imposibilitaron su continuación por lo que se optó por realizar una campaña en mejores condiciones durante el verano de 1995. La Diputación Provincial de Zaragoza sufragó los gastos de la excavación y prospección, dándonos todo tipo de facilidades<sup>1</sup>. Un informe

<sup>1</sup> Es de justicia agradecer el interés y la eficacia de Pascual Marco, Presidente entonces de la DPZ, quien, además de sufragar la excavación en una época en la que el Gobierno de Aragón no subvencionaba la arqueología de investigación, nos facilitó las escuelas de Alhama para el trabajo de Laboratorio. De igual modo queremos dejar constancia del magnífico grupo de alumnos de 4º curso de la especialidad de Prehistoria y Arqueología que sacrificaron sus fiestas patronales para salvaguardar el yacimiento. Fueron, por orden alfabético, Cristina Artal, Rubén Diestre, Rafael Domingo, Montse Fuertes, Pedro J. Marco, Nati Narvarte, Abigail Pereta y Jose J. del

Real. En la campaña de 1995 participaron además Oscar Lanzas, Fernando Sarría, Sergio Sevilla, Clara Ullate y Daniel Vergara. Hoy, nueve años después, muchos de ellos siguen vinculados a la arqueología con puestos en la administración o en la docencia. En el curso de la prospección, Pedro Jesús Marco, de Cetina y Vicente Alexandre, descubridor de uno de los abrigos de Deza, nos acompañaron en algunos viajes. Jose M<sup>a</sup> Mancebo, vecino de Cetina, nos mostró algunas piezas de su colección y Joaquín Ibáñez, buen conocedor de la Historia local, nos informó de varios hallazgos efectuados por vecinos de la zona. A todos ellos, nuestro agradecimiento.

preliminar de esta primera campaña se publicó en el nº 21 de *Arqueología Aragonesa* (Utrilla, 1997a) aunque existe una errata en el pie de página de la figura 4 donde se indica “raspadores de la Peña del Diablo” bajo unos claros buriles.

En la campaña de 1995, llevada a cabo durante la primera quincena de Julio, se planteó la actuación desde dos líneas de investigación: por una parte, proseguir la excavación del abrigo de la Peña del Diablo hasta conseguir un volumen aceptable de materiales que nos permitiera conocer con certeza la época cultural y, por otra, prospectar la zona, haciendo especial hincapié en la cuenca del río Henar. Para ello nos adentramos en la provincia de Soria en los términos de Cihuela y Deza, previo permiso de la Junta de Castilla y León.

El territorio presentaba características idóneas para ser objeto de un poblamiento prehistórico: en primer lugar, poseía muy buenos abrigos orientados al Sureste como los que se abren en el paleocanal donde se ubica la Peña del Diablo, además de algunas cuevas abiertas en la caliza, entre las que destacan las de Cihuela (cueva Marco y cueva del Ruido); además, el río se encajona entre espectaculares estrechamientos de peñas a la altura de Embid de Ariza y de Cihuela, lo que proporciona un inmejorable apostadero de caza; y en tercer lugar, la zona es rica en afloramientos de aguas termales, la misma veta acuífera que se explota comercialmente en los balnearios de Alhama.

Esta característica nos llevó a pensar que, si las aguas termales ya existían en el Dryas Final, momento álgido que marca la fecha de la ocupación magdalenense de la Peña del Diablo, se producirían unas condiciones naturales de habitabilidad que determinarían un microclima favorable en el último coletazo de la glaciación. Por ello optamos por prospectar algunas cuevas del término de Alhama (conocidas como Las Madrochas y Cueva del Oro) donde sólo encontramos algunos fragmentos de cerámica a mano y también del término de Jaraba (Balneario de Serón, Ermita de la Virgen y Congosto del Barranco de la Virgen). En este último caso los resultados fueron negativos, bien porque las instalaciones de los balnearios ocupan los mejores lugares y es inviable realizar una cata en ellos, bien porque el suelo de roca aflora en la superficie.

En el mapa de la Fig. 1 aparecen las zonas prospectadas en el Valle del Henar. La relación de todos los yacimientos localizados es la siguiente:

1. Paleocanal donde se ubica la Peña del Diablo. Se prospectaron todos los abrigos a lo largo del curso del Henar, realizando catas en dos de ellos, Peña del Diablo 2, a unos 50 metros del primer abrigo (UTM: 30T0586575 y 4574718), y la Cueva del Sapo, que, a pesar de presentar una surgencia de agua y una atractiva visera, no dio resultado positivo. Sin embargo, Peña del Diablo 2 ofrecía un lentejón grisáceo de 28 cm. de espesor que entregó restos líticos similares a los del abrigo contiguo. El depósito estaba siendo erosionado por las aguas al haberse desprendido totalmente el techo de la visera (Lams. I y II).

2. Cerro de Peña Melera: situado enfrente de la Peña del Diablo, en la ribera opuesta del río Henar (Lám. III) y en término de Cetina. Pedro Jesús Marco recogió en superficie numerosos fragmentos de gran tamaño de cerámica a mano prehistórica (paredes y desengrasantes gruesos, cordones digitados).

3. Cuevas de Peñas Rubias (Cetina). Se trata de una cueva profunda abierta en el conglomerado y modificada parcialmente de modo artificial que se encuentra reaprovechada como paridera, cerrada por paredes de piedra. Jose M<sup>a</sup> Mancebo, vecino de Cetina, encontró un hacha pulimentada en las proximidades. Nos advierte de la existencia del topónimo “La Calzada” entre Cetina y Ariza, que quizá pudiera tener relación con la vía romana que uniera los términos de Segisama (Sisamón) y Arcóbriga (Monreal de Ariza).

4. Zona de Embid de Ariza: elegimos el barranco que lleva a la ermita de Sta. Quiteria por dos razones importantes: la espectacularidad de las paredes verticales del Congosto y el topónimo de la ermita, que alude a una santa de incierto origen muy popular en Aragón, que suele estar asociada a yacimientos arqueológicos (Pilaret de Sta. Quiteria en Fraga, Sta. Quiteria de Bolea). Se revisaron los abrigos orientados al Sur, apareciendo en el más próximo a la ermita un núcleo, dos lascas y un microburil de sílex, lo que nos da indicio de la presencia de un epipaleolítico geométrico (o neolítico de aculturación) en la zona (Fig. 5 nº 11). Bautizamos el abrigo como Artal-Domingo, con los nombres de los dos descubridores. (Fig. 1, nº 3).

La ermita tiene una fuente y se ubica en el centro de un buen llano cerealista, abierto una vez que se atraviesa el estrecho congosto. Dista de una segunda ermita de Sta. Quiteria (la de Alhama) unos 10 Km. de pista, lo que marcaría dos buenos territorios de explotación agrícola con el habitual radio de 5 Km. Pasada la ermita de Embid, y una vez introducidos de nuevo en la zona boscosa, se abre un abrigo que contiene afloramientos naturales de sílex gris vetado, en la zona conocida como El Chorradero.

5. Zona de Cihuela: visitamos la cueva Marco, sita en el paraje denominado Las Erillas y prospectamos los tres abrigos que se alzan en la pared contraria a su boca sin resultados positivos. Está pendiente de localizar la cueva del Ruido, donde vecinos de la población nos han comunicado que sale humo de las aguas, probablemente termales. Se halla en la zona de la Casa de la Mina en el límite provincial entre Soria y Zaragoza. También se prospectaron los abrigos situados al Noroeste tras la ermita de San Roque en la zona denominada Alto del Casillón sin resultado positivo. En el mismo barranco, algo más lejos, se visitó el topónimo “Hoya de los Huesos” donde no aparecieron restos óseos pero sí abundantes lascas de sílex y algunas piezas de aspecto musteroide (una raedera, un denticulado y un cuchillo de dorso natural con huellas de uso en el filo).

6. En Deza investigamos dos abrigos situados en el lugar conocido como “Peña del Manto” o “Los Mojoncillos”, situados en el Km. 3 de la carretera entre Deza y Cihuela. Recibieron también el nombre de sus descubridores, abrigos Vergara (un taller de sílex magdalenense situado junto a la carretera y datado en el 14.000±100 B.P) y Alexandre (un abrigo profundo con un nivel magdalenense datado en 15.370±110 B.P. y ubicado a unos 500 m. del anterior) (Utrilla y Blasco, 2000). En el Km. 4 de la carretera hacia Cihuela se descubrió el yacimiento de “Venta del Hambre” un depósito holoceno que contenía una cerámica lisa carenada con asa perforada de aplicación vertical y fondo curvo, asociada a un lote de “42 pedernales” (Taracena, 1926: 21 y Lam. XIII). Se trata en realidad de 42 hojas de hoz denticuladas que llegan a sumar un filo activo de 138 cm. y que se enmarcarían en un Bronce Antiguo o Medio. Un hacha pulimentada de diorita se cita también en el término de los Mojoncillos.

El informe de la excavación de 1995 y los resultados de las prospecciones fueron enviados a la revista *Arqueología Aragonesa*, aunque hoy todavía permanecen inéditos ya que estas series quedaron interrumpidas a partir de esa fecha. Por ello, dado que la revista *Salduie*, sufragada en parte por el Departamento de Cultura del Gobierno de Aragón, se ha comprometido a continuar con los informes de las excavaciones aragonesas, creemos conveniente incluir en ella los dos artículos refundidos que enviamos en su momento, completados además por los estudios que realizamos en la parte soriana del río Henar, hoy ya publicados.

Sin embargo, las referencias a los yacimientos de Cetina han sido frecuentes en la bibliografía. Así, en el número monográfico que publicó la Universidad de Cantabria sobre “El Final del Paleolítico Cantábrico” (Utrilla, 1995:301-305) avanzamos la caracterización del yacimiento como Magdalenense Final, incluyendo dos láminas con las mejores piezas y la fecha de 10.760±140 que había entregado el yacimiento; en el Coloquio Internacional de la U.I.S.P.P. celebrado en Bañolas se compararon los índices líticos con los del resto de los yacimientos magdalenenses del valle del Ebro y se hizo hincapié en la influencia de las aguas termales existentes en la zona para facilitar los asentamientos en pleno Tardiglacial (Utrilla, 1997b); en el Homenaje a Pilar Fumanal, publicado por la Universidad de Valencia, avanzamos su estudio paleoclimático y su posición en el Dryas final gracias a los estudios de polen de Penélope González y de sedimentología de Carlos Ferrer realizados en los dos conjuntos de Cetina y de Deza (Utrilla, González, Ferrer y Blasco, 1999); en la revista del B.S.A.A. de Valladolid publicamos un avance de los recuentos globales de las dos campañas en los dos abrigos sirviendo de comparación al estudio monográfico que realizamos sobre los dos abrigos magdalenenses de Deza (Utrilla y Blasco, 2000). Por último, en el Memorial J.L. Argente que se celebró en Soria en Noviembre del 2002, relativo al paleolítico Superior en la Meseta, realizamos una puesta al día de los seis yacimientos paleolíticos del valle del Jalón (los dos de Cetina, los dos de Deza, más la cueva Bolichera de Calcena y la del Gato de Épila) con el fin de contextualizar la cronología magdalenense que proponíamos para la placa de Villalba (Utrilla, Blasco y Rodanés, e.p.).

## 2. La excavación de los abrigos de la Peña del Diablo

El abrigo de la Peña del Diablo 1, abierto al Sureste, se sitúa a unos 500 m. de la Autovía de Aragón, en la margen derecha del río Henar. Sus coordenadas UTM son 30T0586572 y 4574669, estando situado a 700 m. de altitud s.n.m. (Hoja 436 de Alhama de Aragón). El lugar toma este nombre de una peña cónica exenta, situada en el centro de la pista a 145 metros del abrigo (UTM 30T0586623 y 4574525). Esta curiosa peña se eleva unos 3 m. del suelo y aparece tallada en cazoletas en sus laderas, las cuales permiten trepar por ella y acceder a su cima (Lám. III). No hay que descartar sin embargo que, dada su situación en pleno territorio de necrópolis celtibéricas (Monreal de Ariza, Monteagudo de las Vicarías, Montuenga, Almaluez...), la peña pudiera ponerse en relación con una perduración del poblado de Peña Melera situado en la margen opuesta del río y que obedezca a algún ritual del que serían exponente las cazoletas, también presentes en Alhama de Aragón. Incluso el mismo abrigo de Peña del Diablo 1 entregó en superficie algún fragmento de cerámica a mano y escorias de hierro, por lo que cabe suponer una ocupación quizá relacionada con la peña tallada.

La metodología empleada en la excavación ha sido la usual en yacimientos del Paleolítico Superior, sistema de coordenadas cartesianas mediante cuadros de 1 m<sup>2</sup>, divididos en 9 sectores de 33 cm, orientados éstos de cara a la boca de abrigo y de izquierda a derecha. La sigla recogía las directrices del Museo de Zaragoza (año de excavación y nº del yacimiento) pero además incluía el cuadro, profundidad y nº de orden de cada pieza. No aludimos al nivel ni al sector en la sigla de la pieza pero sí están recogidos los datos en el inventario. Todas las piezas registraron las tres coordenadas (x, y, z) salvo las lascas y microlascas que llevan únicamente la indicación de cuadro, sector y nivel. La "x" marca la profundidad bajo la línea cero; la "y" la distancia hacia el fondo del cuadro y la "z" la distancia hasta el límite izquierdo, mirando siempre hacia la roca. Todo el sedimento

extraído fue tamizado con cribas de 2 mm. de red. Las profundidades de partida y de cierre de los niveles se han medido tomando como punto fijo de referencia un punto '0', clavado en la pared del abrigo. Se excavó en semitallas artificiales de 5 cm., aunque respetando, claro está, los niveles naturales del yacimiento que se presentaron regularmente horizontales. Se ha dejado un testigo de buena dimensión en la parte izquierda del abrigo.

El depósito del abrigo de Peña del Diablo 1 (Figs. 2 y 3) contenía tres niveles fértiles<sup>2</sup> de similares características y un cuarto que resultó estéril. El superior, nivel I, estaba formado por arcillas de color rojizo y se hallaba cementado a techo y paredes del abrigo hasta colmatarlo; el subyacente, nivel II, presentaba un color gris y textura más suelta y englobaba algunos bloques calizos aplanados en posición horizontal en la parte media del nivel. Su estudio palinológico manifiesta un fuerte retroceso del polen arbóreo en la proporción AP/NAP (muestra 9), dato que concuerda con la fecha de 10.760 BP que lo sitúa en el Dryas Reciente. Ofreció una ocupación más intensa que los niveles que lo enmarcan.

Un tercer nivel, de color amarillo rojizo, entregó también algunas piezas, aunque con menor densidad que los niveles anteriores, siendo ya totalmente estéril el nivel IV. Los datos del polen del nivel III (muestras 6 y 7) denotan cierta aridez (más de 8% de *Artemisia* en la muestra 7 y un 10% de *Chenopodiaceae* en la muestra 6) pero la relación AP/NAP, con casi un 25% de pinos y entre un 12 y un 18% de *Juniperus* indica una benignidad relativa que parece recoger ciertos ecos del Interestadio del Tardiglacial, en un momento previo al empeoramiento final. (Utrilla, González, Ferrer y Blasco, 1999:291).

La superficie excavada se concretó en la parte central del abrigo durante la campaña de 1994 (bandas 1 y 3 en los cuadros F, G y H) pasando a la parte izquierda en la de 1995 donde los niveles, al estar separados de la pared, no se hallaban tan cementados<sup>3</sup> (bandas I, J y K en los cuadros 1, 2, 4 y 6).

<sup>2</sup> La enorme dureza de los niveles, muy compactados, obligó a contar con instrumentos especiales de excavación pero ello permitió la conservación de polen *in situ* sin percolación aparente, siendo tomadas 10 muestras en el cuadro 4I, pertenecientes a 4 niveles arqueológicos (números 2 a 5 al nivel 4; 6 y 7 al nivel 3; 8 y 9 al nivel 2 y 10 y 11 al nivel 1). Penélope González tomó las muestras y realizó el estudio palinológico.

<sup>3</sup> Sin embargo la excavación no estuvo exenta de dificultades ya que un ofidio había instalado su morada sobre nuestras cabezas, en el cuadro 4J. Abigail Pereta excavó sin inmutarse y por voluntad propia durante una jornada bajo la atenta mirada del reptil espectador. No debió parecerle entretenida la excavación ya que al día siguiente había abandonado el yacimiento.

<b>CUADRO</b>	<b>E</b>	<b>e</b>	<b>ee</b>	<b>L</b>	<b>I</b>	<b>II</b>	<b>avivado</b>	<b>chunk</b>	<b>TOTAL</b>
1F		2	1	3					6
1G	1	1				1			3
1H		2	2			1			5
2C		2	4		2	2			10
3C		3	2						5
3E		2							2
4I	3	6	16		1	3			29
4J		6	44		4	9		3	66
6I		8	16		6	6			36
6J	6	56	89		12	2			191
6K	6	7	49		1	22			85
8I	9	29	46	7	10	17	8	3	129
8J		2	10		2				14
<b>TOTAL NIV. 1</b>	<b>25</b>	<b>126</b>	<b>279</b>	<b>10</b>	<b>38</b>	<b>89</b>	<b>8</b>	<b>6</b>	<b>581</b>
<b>CUADRO</b>	<b>E</b>	<b>e</b>	<b>ee</b>	<b>L</b>	<b>I</b>	<b>II</b>	<b>avivado</b>	<b>chunk</b>	<b>TOTAL</b>
1D	3	16	6			7			32
1E	2	7	56			14	1		80
1F	4	14	63		9	18			108
1G	6	24	66		2	17			115
1H	2	4	2			1			9
2C	1	6	18			4			29
2D			5						5
2I	2	23	47	9	12	24	4		121
2J	1	4	15	2	6				28
3C		2	9			2			13
3D	7	20	57	2	3	16	5		110
3F	1	2	15			1			19
4I	7	21	60	1	15	28			132
4J	6	46	285	17	14	96	6	1	471
6I	3	29	179		14	53	7		285
6J	49	145	491	30	122	184	1		1022
6K	0	36	154		5	47	1	2	245
8H		2		1					3
8I	16	33	109		10	48			216
8K		3		2	1				6
<b>TOTAL NIV. 2</b>	<b>110</b>	<b>437</b>	<b>1637</b>	<b>64</b>	<b>213</b>	<b>560</b>	<b>25</b>	<b>3</b>	<b>3049</b>
<b>CUADRO</b>	<b>E</b>	<b>e</b>	<b>ee</b>	<b>L</b>	<b>I</b>	<b>II</b>	<b>avivado</b>	<b>chunk</b>	<b>TOTAL</b>
4J	9	11	58	2	4	8	3		95
6J	4	13	32	1	8	11			69
8J	3	25	133		8	25	1	1	196
8I	4	9	12		12	3			40
4I		4							4
8H		19	13		1	11	2		46
<b>TOTAL NIV. 3</b>	<b>20</b>	<b>81</b>	<b>248</b>	<b>3</b>	<b>33</b>	<b>58</b>	<b>6</b>	<b>1</b>	<b>450</b>

El estudio del material lítico no retocado (lascas, láminas, avivados y chunks) entrega un total de 4080 evidencias de las que 581 corresponden

al nivel I; 3049 al nivel II y 450 al nivel III, tal como reflejamos en la tabla I donde se expone su distribución por tamaños, niveles y cuadros.

Si analizamos con detalle los datos tipométricos observamos una similar proporción en los tres niveles, con una ligera variación en el nivel I donde las lascas alcanzan un 22% respecto al 14 y 18% de los niveles II y III, todo ello a costa de las microlascas que no llegan en el I al 50%, rebasado en los niveles II (54%) y III (55%).

Es decir, podríamos estar en presencia de un solo momento de ocupación, el nivel II grisáceo, procediendo los materiales del nivel I de la superficie del II (quizá por una arroyada de las aguas del Henar que dejarían las arcillas rojas del depósito). Ello explicaría la inversión estratigráfica que entregan las fechas de C 14: 10.760+-140BP para el nivel II y 11.080+-500 BP para el nivel I, aunque esta última la hemos descartado por el amplio margen que entrega su horquilla. En cuanto al nivel III, de aspecto estéril, entrega escasos materiales, por lo que no hay que descartar que se hubieran introducido por pisoteo desde el nivel II, aunque algunos de ellos aparecen en la parte central del nivel y no en su zona alta. De cualquier modo, daremos los índices globales del material retocado de los tres niveles juntos, aunque en la tabla II aparezcan clasificados por tipos primarios en cada uno de ellos.

Sin embargo, si comparamos los resultados de Peña del Diablo 1 con los del abrigo contiguo, el 2, notaremos que su depósito contiene un lacado de mayor tamaño: 10 láminas grandes, 64 láminas medias, 41 microláminas, 13 grandes lascas, 119 lascas, 166 microlascas. Sus porcentajes elevan las lascas al 29% (frente a una media de 16% en el abrigo 1), al mismo tiempo que las láminas (15%) duplican a las del primer abrigo, con una media del 7%. Si a ello se añaden las láminas con huellas de uso (14 ejemplares claros) todavía aumenta más el índice de piezas laminares de tamaño medio y grande.

Desde el punto de vista tecnológico el primer abrigo presenta elementos que denotan cadenas operativas enteras. Este dato queda determinado por la presencia de nódulos con ligera preparación; de núcleos de diversos tipos y de lascas corticales con evidentes signos de percusión dura (talón muy grande con líneas de fractura en torno al punto de percusión). El segundo abrigo parece indicar un momento más avanzado del proceso, ya que no se documentan actividades preparatorias de talla.

En cuanto a la materia prima utilizada en Peña del Diablo 1, existe un dominio absoluto del sílex, presentando una gran variedad de colores. Dominan los tonos grises y beige, con frecuencia de los tipos agatiformes con vetas blancas entre los primeros. Sin embargo se documentan también tonos negros, blancos, marrones, rosas y rojos, siendo llamativos los tipos fabricados en sílex melado de color amarillo con superficie brillante. Algunos de ellos presentan precipitaciones dendríticas de dióxido de manganeso formando pirolusita, al igual que los ejemplares observados en el abrigo Vergara en Deza.

La procedencia originaria de estas materias primas habrá que buscarla en los territorios que atraviesa el río Henar, ya sea en depósitos terciarios del Oligoceno (conglomerados, margas y calizas) que partiendo de la zona de Gómara se extienden hasta más allá de Deza, ya sea en las margas cargadas de limonita de la cuenca de Almazán, del Mioceno, que entregarían el sílex amarillo melado con el que se han fabricado las mejores piezas. Estas formaciones aparecen en medios lacustres en los que se detecta precipitación de sílex. Otras zonas próximas que han podido proporcionar materia prima son las calizas situadas en la margen derecha del Henar a la altura de Cihuela, o los sílex grises veteados que aparecen en pequeños nódulos en la zona del Chorradero en Embid. En término de Alhama, a unos 7 Km. de nuestro yacimiento, aparece marcada una "mina de sílice" en el mapa 1:50.000 del Ejército, existiendo una explotación de la mina en la localidad.

Sólo se documentó una gran pieza macrolítica de cuarcita, un gran rabot o núcleo piramidal que reproducimos en la Fig. 4 del que pudieron extraerse las escasas lascas que encontramos de este material.

En Peña del Diablo 2 el sílex presenta también tonalidades variadas con dominio de los colores claros. En blanco se han fabricado tres láminas retocadas y un raspador sobre lámina de cresta; en un marrón vetado y brillante una lámina con retoque marginal inverso; en amarillo melado dos de las mejores piezas, un raspador sobre lámina y en un tono algo más oscuro y rojizo un buril sobre truncadura cóncava. Completan el material retocado 2 hojitas de dorso (una de ellas denticulada) y una lámina con escotadura inversa. Esta pieza está muy fragmentada, lo que no nos permite aventurar con seguridad la existencia de un solutrense de facies mediterránea (Fig. 5, n.º 3).

Lista S-B	Tipos	n. 1	n. 2	n. 3	Rev	Total	% TOTAL
1	Raspador simple		5		1	6	4%
2	Raspador atípico		1	1		2	1%
3	Raspador doble	1		1		2	1%
4	Raspador ojival		1			1	1%
5	Raspador sobre lam. ret.	1	3	1		5	3%
11	Raspador carenado		1		1	2	1%
12	Raspador carenado atípico		1			1	1%
13	Raspador de hocico		1			1	1%
15	Raspador nucleiforme		3		1	4	3%
16	Cepillo			1		1	1%
17	Raspador-buril		2	1	2	5	3%
21	Perforador-raspador			1		1	1%
26	Microperforador		1			1	1%
27	Buril diedro central		7			7	5%
28	Buril diedro ladeado	4	5			9	6%
29	Buril diedro de ángulo	1	3	1		5	3%
30	Buril de ángulo sobre rotura		1	1		2	1%
31	Buril diedro múltiple		2			2	1%
32	Buril arqueado		1			1	1%
34	Buril sobre truncadura recta		1			1	1%
35	Buril sobre truncadura oblicua		1	1		2	1%
36	Buril sobre truncadura cóncava			3	1	4	3%
37	Buril sobre truncadura convexa		1			1	1%
38	Buril sobre truncadura lateral		1			1	1%
40	Buril múltiple sobre truncadura		3			3	2%
41	Buril múltiple mixto	1				1	1%
43	Buril nucleiforme		2	3	2	7	5%
44	Buril plano	1				1	1%
50	Microgravette	1				1	1%
58	Lámina de borde rebajado parcial				2	2	1%
59	Lámina de borde rebajado total		1			1	1%
60	Lámina de truncadura recta		1			1	1%
61	Lámina de truncadura oblícua			1		1	1%
62	Lámina de truncadura cóncava		1			1	1%
64	Lámina bitruncada		1			1	1%
65	Lámina ret. continuo un borde		5		1	6	4%
66	Lámina ret. continuo dos bordes	3	1		1	5	3%
74	Pieza con muesca	1	3		1	5	3%
75	Pieza denticulada	1		1		2	1%
77	Raedera				2	2	1%
85	Laminilla de dorso	5	18	3	2	28	18%
86	Laminilla de dorso truncada		5		1	6	4%
87	Laminilla de dorso denticulada	2	2			4	3%
90	Laminilla Dufour	3	5		1	9	6%
91	Punta aziliense		1			1	1%
<b>TOTAL</b>		<b>25</b>	<b>91</b>	<b>20</b>	<b>19</b>	<b>155</b>	

Tipo	n. 1	n. 2	n. 3	Rev.	Total	Índices	
lám. H. uso		19			19	IG	15,48
núcleos	1	2		5	8	IB	30,32
						IBD	16,1
						IBTr	7,742
						GP	35,48

El análisis de las piezas retocadas en Peña del Diablo 1 entrega un total de 155 ejemplares, de los que 25 corresponden al nivel 1 (Fig. 6); 91 al II; 20 al III (Figs. 7 y 8) y 19 al revuelto

(Figs. 9 y 10). A ellas deben añadirse 8 núcleos poliédricos de buen tamaño, de los que 5 pertenecen al nivel revuelto; 2 al nivel II y 1 al nivel I. (Figs. 11, 12 y 13).

En la tabla II aparecen clasificadas por tipos primarios y niveles advirtiendo que en el nº 90, “hojita Dufour” se han incluido las hojitas de retoque marginal, aunque éste no sea inverso ni alterno, ya que no veíamos otra alternativa para clasificarlas. Tampoco ha encontrado casilla una lámina de dorso truncada, no microlaminar, procedente del nivel revuelto. Ha sido incluida en el tipo 86 haciendo caso omiso a su tamaño. Las láminas con huellas de uso (19 ejemplares en el nivel II) tampoco aparecen en la lista de 92 tipos.

Los índices de los grupos tipológicos entregan un dominio de buriles (IB:30,3) sobre raspadores (IG:15,48) computando en ambos los tipos nucleiformes. Entre los primeros los buriles diedros con un 16,1 sobrepasan a los buriles sobre truncadura que entregan una buena representación (IBt: 7,7). El Grupo Perigordense alcanza el 35,48 gracias a la importante presencia de hojitas de dorso. La comparación en los mismos términos con el nivel d del abrigo Vergara en Deza ofrece cifras similares para buriles (IB:29) y dorsos (GP:41,8; IM:34,5) pero una menor representación para los raspadores (IG:9 incluyendo los tipos nucleiformes).

El análisis pormenorizado de los tipos primarios permite señalar los siguientes datos:

1. Los raspadores (Fig. 14) son de buena factura con una importante presencia de los fabricados sobre lámina retocada. Existen algunos tipos claramente carenados, en hocico y dobles así como 5 bellos ejemplares de útiles compuestos de raspador-buril. En cambio los tipos nucleiformes no son significativos (como sí lo eran en el vecino Abrigo Vergara) lo que podría ser explicado por la distinta cronología de los dos abrigos magdalenenses (inferior avanzado en Vergara, final en Peña del Diablo). Llama la atención la ausencia de los tipos pequeños, raspadores unguiformes y microraspadores, lo que, unido a la escasez de puntitas azilienses (solo 1 ejemplar) parece alejar al yacimiento del Aziliense que quiere sugerir su datación. Ésta se nos ofrece como demasiado tardía para los parámetros cantábricos donde en las mismas fechas proliferan niveles azilienses<sup>4</sup>.

2. Los buriles alcanzan muy buena representación con espléndidos ejemplares de tipos diedros (Fig. 15) entre los que hemos incluido una pieza que encajaría mejor como buril arqueado (con filo curvo en posición transversal y con retoque de paro (nº 6). Algunos de ellos presentan el filo mellado y reavivados sucesivos (números 4, 8 y 10).

Los buriles sobre truncadura presentan ejemplos de todos los subtipos aunque dominan los múltiples y los de truncadura cóncava (Fig. 16). No aparecen en el nivel “d” de abrigo Vergara, dato explicable también por la más avanzada cronología de Peña del Diablo. En cambio los tipos nucleiformes que eran muy abundantes en el abrigo de Deza (20 ejemplares) entregan sólo 7 en Peña del Diablo (y no demasiado característicos) (Fig. 17, nº 5). Este dominio general de los buriles (y la buena representación de los tipos sobre truncadura) es habitual en la zona oriental de la Costa Cantábrica en contextos del MSF, periodo al que parece corresponder nuestro yacimiento.

3. Las láminas retocadas no son demasiado significativas, salvo un gran ejemplar procedente del nivel 1 que se presenta curvo y muy apuntado (Fig. 6, nº 4). Es más frecuente el retoque Simple marginal (Fig. 18, nº 39) que el profundo (Fig. 18, nº 34), con retoques alternos e inversos en algunas de las piezas. En resumen, no se documentan las bellas láminas de retoque Simple profundo que, en opinión de la Sra. Bordes, constituían un buen indicador del Magdalenense Final en yacimientos como Morin o Gare de la Couze. A este grupo habría que añadir las 19 láminas con huellas de uso halladas en el nivel 2 y que no se han computado entre los tipos primarios (Fig. 18, nº 35, 37 y 38).

4. Los dorsos y truncaduras, mayoritariamente laminares, ofrecen una buena presencia, con un 35,48 del Grupo Perigordense (Fig. 18, nº 1 a 33; Fig. 17, nº 4, 6, 8 y 10)). Se desglosan en 7 láminas con dorso (3) o truncadura (4) quedando 49 ejemplares para laminillas de dorso (28), de dorso truncadas (6); de dorso denticuladas (4); microgravettes (1) y puntas azilienses (1). A destacar la

<sup>4</sup> Correspondería al Cantábrico IX de Hoyos, una fase algo más fría presente en Azules 3f (10.720 BP) y Piélago 4 (10.710 BP), siendo contemporánea en el valle del Ebro del nivel X de Forcas I y del II de Parco. En la secuencia de

Fumanal para el Levante podría corresponder a la fase G que se materializa en Tossal II, Matutano XI-VIII y Cendres I, situadas en el preludio del presente interglaciario (Fumanal 1997:327).



ya comentada escasa representación de puntas azilienses en una cronología propia de esta etapa. Como hojitas Dufour (9 ejemplares) se han clasificado las laminillas con retoque semiabrupto muy marginal (Fig. 18, nº 36) para distinguirlas del tipo 85, aunque no todas tengan posición inversa o alterna<sup>5</sup>. Su número total dista mucho de los 45 ejemplares que aparecían en el nivel d del abrigo Vergara, ya que parece que este tipo de piezas es muy abundante en cronología antigua, en torno al 14.000, según se documenta en otros yacimientos cantábricos (Erralla, Caldas, Ekain, Abauntz) o de la Meseta (Buendía, Verdelpino, Vergara) (Utrilla y Blasco, 2000).

La fauna se limita a 10 fragmentos de dientes de caballo: 1 en el nivel I, 7 en el II y 2 en el III, un animal de perfecta adaptación al paisaje de la fría estepa castellana. Una concha marina de *Dentalium* (Fig. 6, nº 6) apareció entre los materiales del nivel I, dato que no debe sorprendernos ya que en el vecino abrigo Vergara aparecieron 6 fragmentos de *Pecten maximus*. La misma macrofauna entregó este abrigo: 5 molares de caballo y 3 fragmentos de otro, además de 1 molar de cérvido.

### 3. Interpretación de los abrigos

La orientación de los dos abrigos al Mediodía y la protección respecto al cierzo de la roca arenisca del paleocanal permite la existencia de un microclima muy agradable en momentos fríos aunque angustioso en las horas centrales del verano. La visera se ha desplomado parcialmente en el abrigo 1 y casi en su totalidad en el 2 por lo que no podemos calibrar el tamaño del techo del abrigo en época prehistórica. Sí son visibles una especie de *taffoni* abiertos a media altura de la visera con aspecto de haber sido modificados artificialmente, aunque ignoramos en qué época. Estos agujeros permitirían la inserción de vigas de madera que ampliarían hacia adelante la zona habitable.

Bajo esta posible techumbre se construyeron algunos hogares como el localizado en el nivel II

en la intersección de los cuadros 4J-6J a 127 cm. bajo la línea cero. Contenía una mancha circular negruzca con tres grandes cantos rodados a su alrededor traídos del río. (Lam. IV) Es precisamente en esta zona donde aparecieron las mejores piezas, fabricadas en sílex de muy buena calidad, y donde el estudio de isodensidades da la mayor concentración de lascado (Fig. 19). Las planchas planas de arenisca son también habituales en esa zona, destacando la aparecida en el cuadro contiguo, 6K, con unas medidas de 27x13 cm. En el corte de la Lam. V puede verse en la parte media del nivel II una hilera de seis lascas que formarían parte de las estructuras elementales del nivel. Un machacador con huellas de uso en sus dos extremos fue recogido en nivel revuelto.

La presencia de nódulos, núcleos, lascas de descortezado y microlascas nos documenta que se talló *in situ* en el abrigo; pero no parece que éste deba interpretarse como un mero lugar de talla, como puede ser el caso del abrigo Vergara en el nivel d, sino que sería un lugar de habitación en el que se realizarían todo tipo de funciones. La existencia de muy buenas piezas retocadas (raspadores, buriles, verdaderas hojitas de dorso) e incluso de láminas con huellas de uso contrasta con el depósito del abrigo de Deza, donde la densidad de laminillas y microlascas es muy fuerte, así como la presencia de núcleos piramidales muy agotados.

En el segundo abrigo Rafael Domingo ha realizado un primer sondeo de huellas de uso en las piezas retocadas. Sus resultados son interesantes: dos grandes láminas fabricadas en sílex muy especial, rosa (Fig. 5, nº 9) y marrón brillante (Fig. 5, nº 8) ambos con vetas blancas, presentaban huellas de haber sido utilizadas para trabajar vegetales no leñosos. Aparecían éstas en la parte distal del lado izquierdo, estando contiguas a un retoque Simple marginal en la parte medial de su cara inversa. Un raspador sobre lámina de cresta (Fig. 5, nº 2) entregaba en la parte izquierda de su frente<sup>6</sup> huellas

<sup>5</sup> Optamos por esta solución ya utilizada por A. Baldeón (1984) en el primer estudio lítico de Erralla, aunque en la monografía final de 1985 ya las incluye con las demás en el tipo 85 (Baldeón 1987:148). En realidad la definición estricta de Dufour convierte en obligatoria la existencia de un retoque semiabrupto pero es opcional que las piezas estén curvadas y que el retoque sea alterno.

<sup>6</sup> Idéntica posición (sólo en la mitad izquierda del frente) registran los raspadores del nivel e de la cueva de Abauntz analizados por Carlos Mazo y, lo que es más sorprendente, también los buriles sobre truncadura (Utrilla y Mazo 1992:369, fig.3).

de haber trabajado la madera, indudablemente por una persona diestra. El buril sobre truncadura cóncava (Fig. 5, nº 6), el raspador de sílex melado (Fig. 5, nº 1) y las demás láminas dibujadas no entregaron huellas de uso reconocibles.

En resumen, a falta de fauna (apenas conservada en el yacimiento) habrá que pensar en la recolección: las verdes praderas que se localizan entre los dos abrigos y el río Henar pudieron proveer al hombre prehistórico de vegetales apetecibles. La existencia de aguas termales y de un microclima que permite cultivos templados en la vecina zona de Casa de la Vega favorecería sin duda la alimentación de los habitantes del abrigo.

El río Henar forma un amplio valle cuya llanura de inundación ofrece hoy cultivos y, junto al curso de agua, bosquetes de *Populus*, *Salix* y *Fraxinus* principalmente, además de *Phragmites*, *Arundo donax* y numerosos *Juncus* conformando carrizales. En Embid de Ariza o Cihuela mana el agua entre 27,5 y 19,2°C (Auqué, 1993), por lo que en invierno, se observa vapor en algunas fuentes naturales. Quizá esta situación posibilitara la localización en las proximidades de zonas-refugio para la vegetación mesotermófila, cuyos ecos parecen recogerse en la secuencia, datada en los últimos fríos de la glaciación würmiense estudiada por Penélope González.

Ello nos lleva a plantear la cuestión climática y cronológica en la que no vamos a extendernos ya que existe una publicación monográfica sobre el tema (Utrilla, González, Ferrer y Blasco, 1999). En síntesis la primera ocupación magdaleniense de Peña del Diablo respondería a un momento de mejoría climática que inaugura el Interestadio del Tardiglacial a partir del 13.000 B.P. Ciertos ecos de ésta parecen quedar reflejados en las muestras de polen 6 y 7, pertenecientes al nivel 3, donde se registra un avance de especies arbóreas (entre ellas *Pinus*, *Juniperus* y *Betula*) que determinarían unas condiciones climáticas menos extremas que en el siguiente nivel (muestra 9, nivel 2)<sup>7</sup>. La llegada de la fase fría del Dryas Reciente aparece en el nivel 2 de Peña del Diablo, refrendada por la fecha de 10.760 B.P. y por el polen de la muestra 9 que marca un fuerte retroceso arbóreo en la proporción AP/NAP.

En resumen, la ocupación del valle del Henar está bien atestiguada en sus etapas frías (Dryas I en abrigos Vergara y Alexandre de Deza y Dryas III en Peña del Diablo) y no en las templadas (Interestadio del Tardiglacial), lo que pudiera ponerse en relación con las aguas termales, que quizá existieran también en la época magdaleniense.

<sup>7</sup> Sin embargo el supuesto carácter húmedo o muy húmedo del Interestadio (Cantábrico VI y VIII de Hoyos, 1995) no aparece aquí claramente reflejado ya que la presencia de *Artemisia* y

*Chenopodiaceae* es indicativa de un clima árido, quizá más propio del momento inmediatamente anterior al advenimiento del Dryas Reciente.

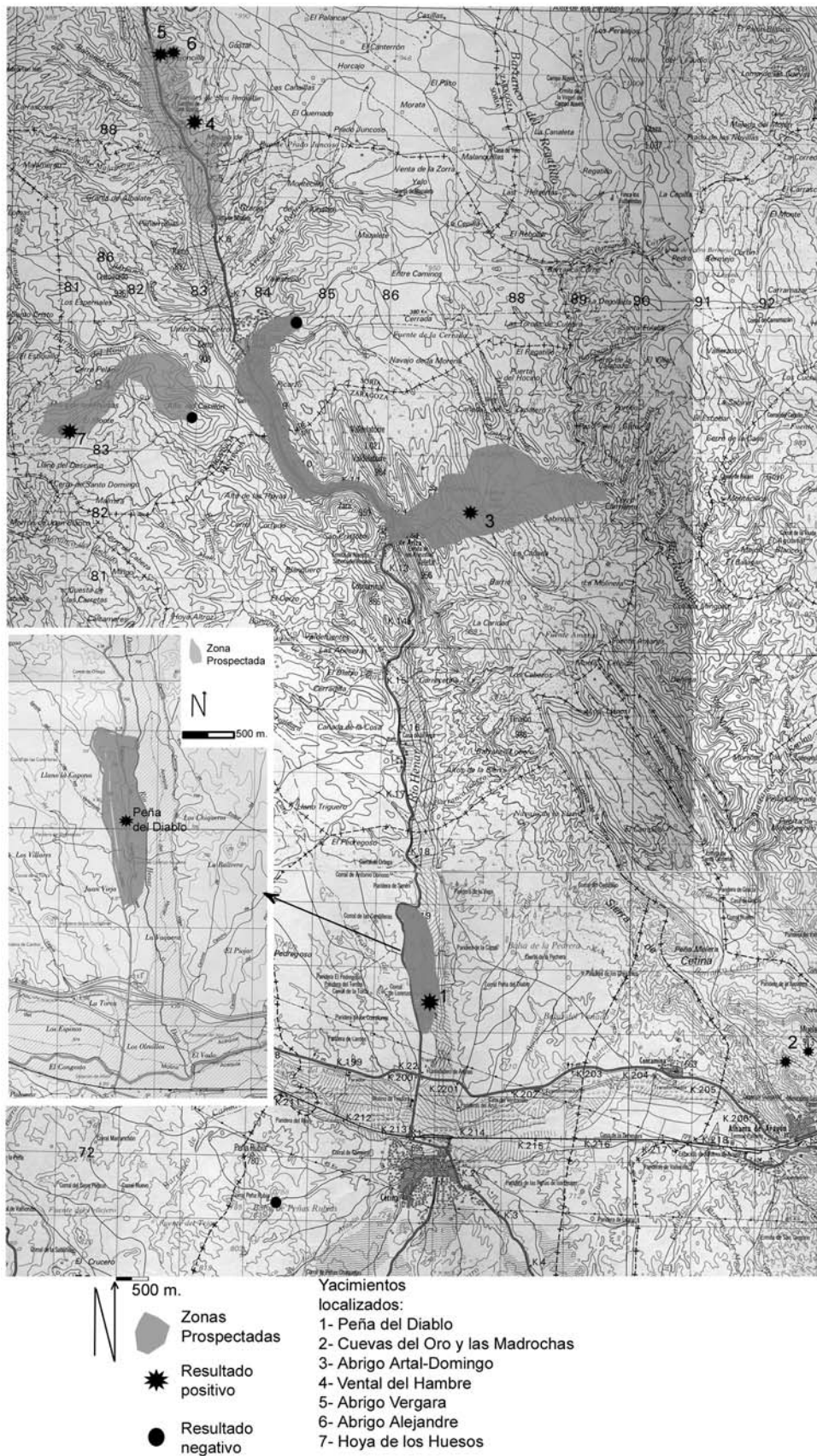


Figura 1. Zona prospectada durante la campaña de 1995.

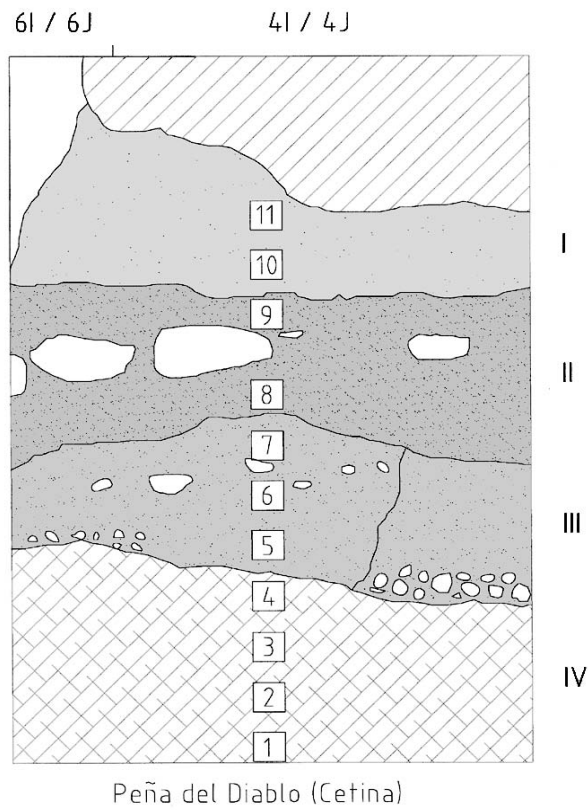


Figura 2. Corte transversal de Peña del Diablo 1 con indicación de las muestras de polen.

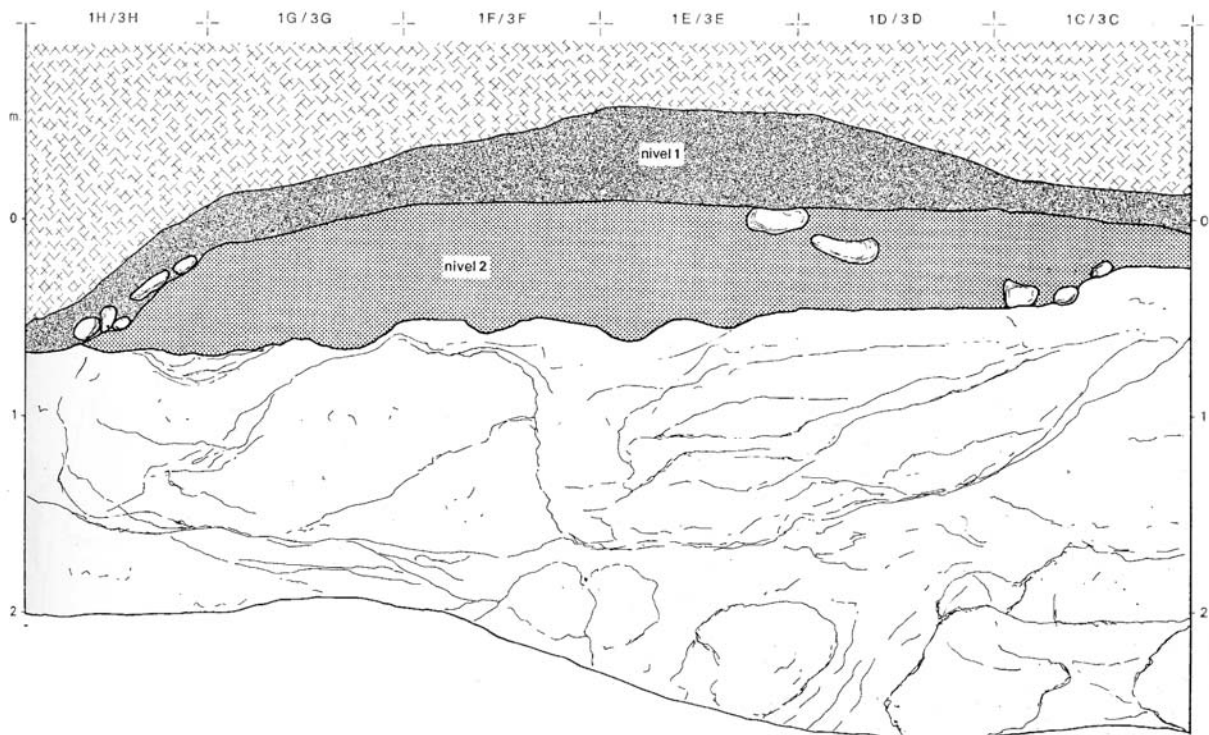


Figura 3. Corte longitudinal de Peña del Diablo 1.

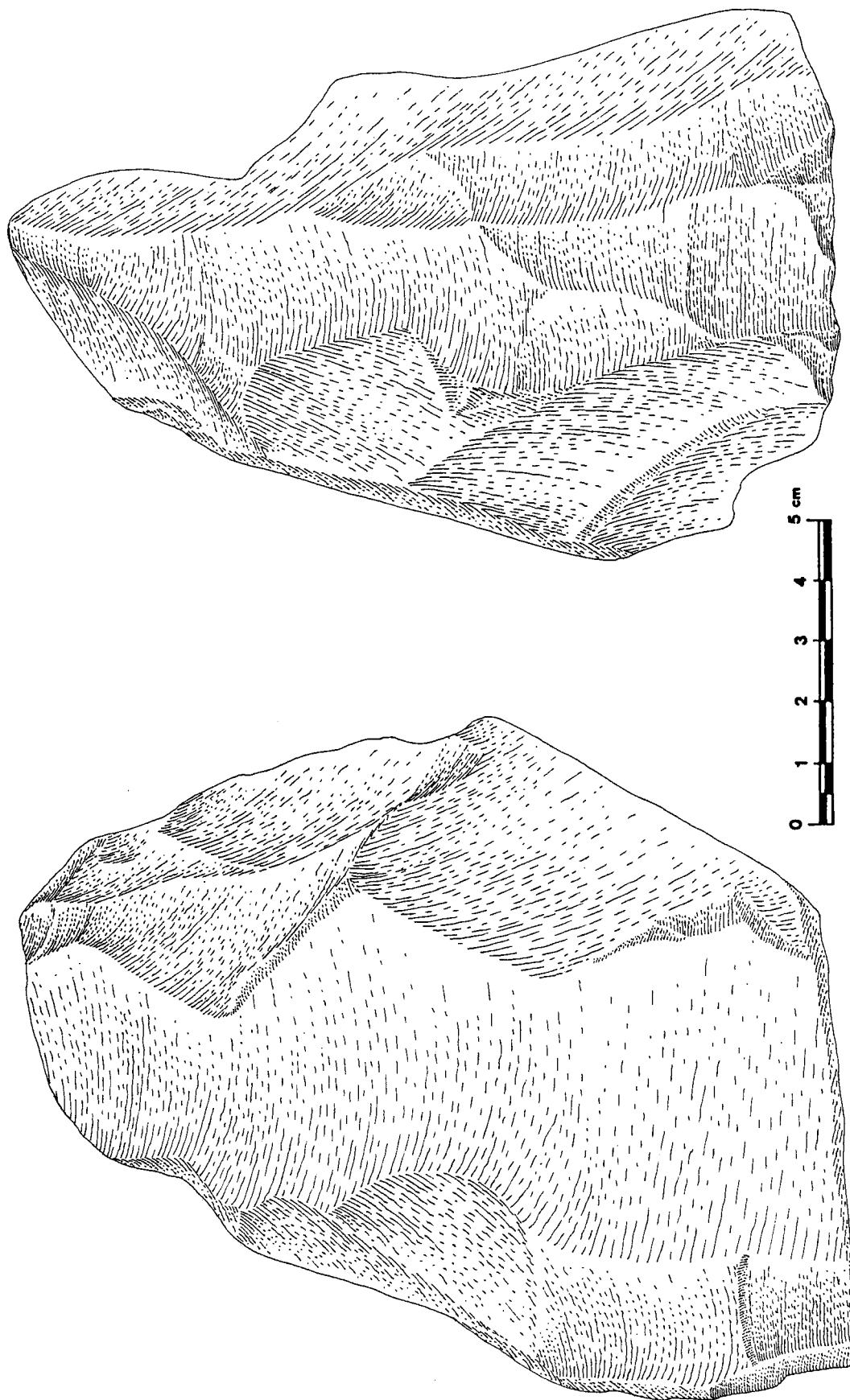


Figura 4. Núcleo en cuarcita.

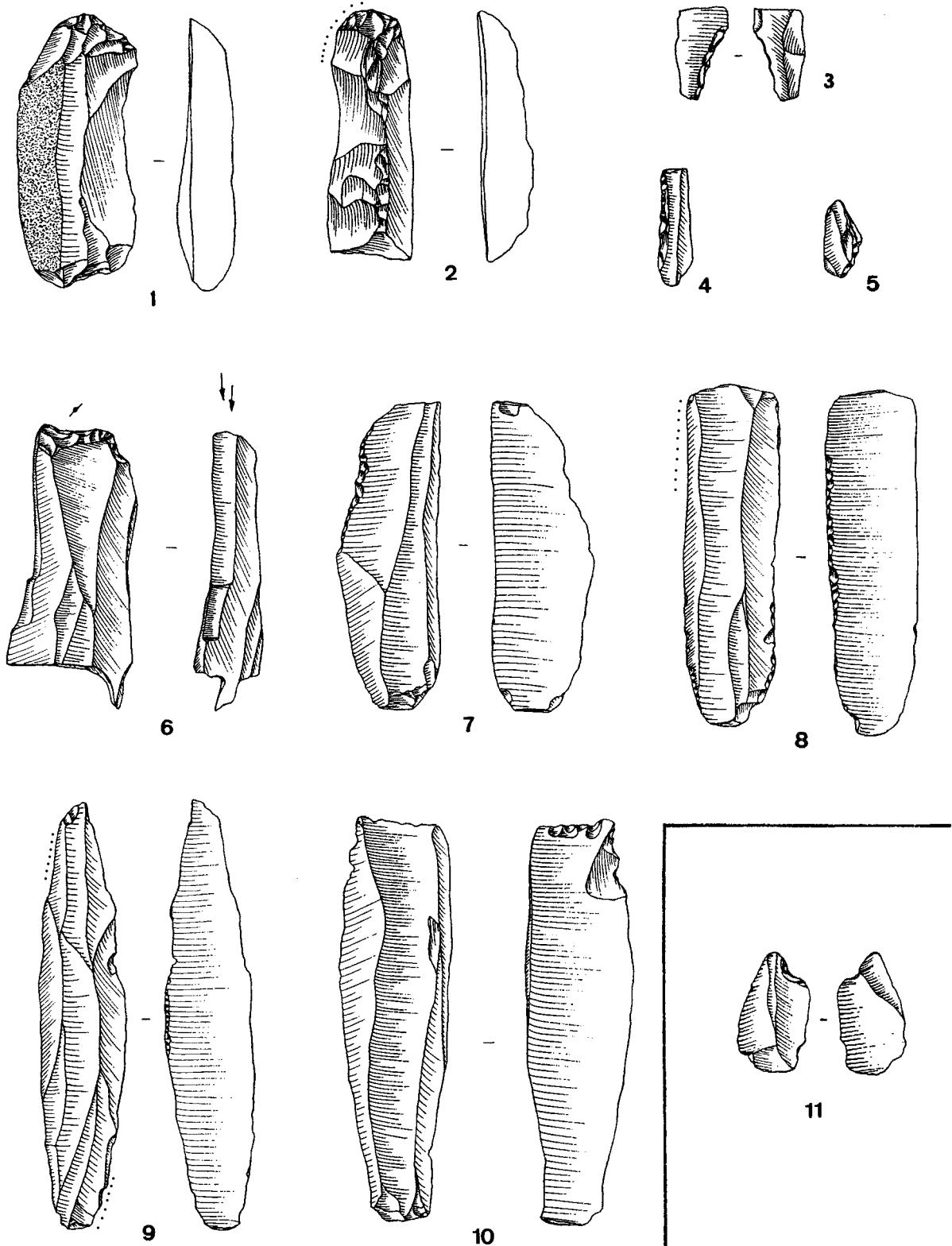


Figura 5. Industria lítica de Peña del Diablo 2. Con el nº 11 microburil del abrigo Artal-Domingo.

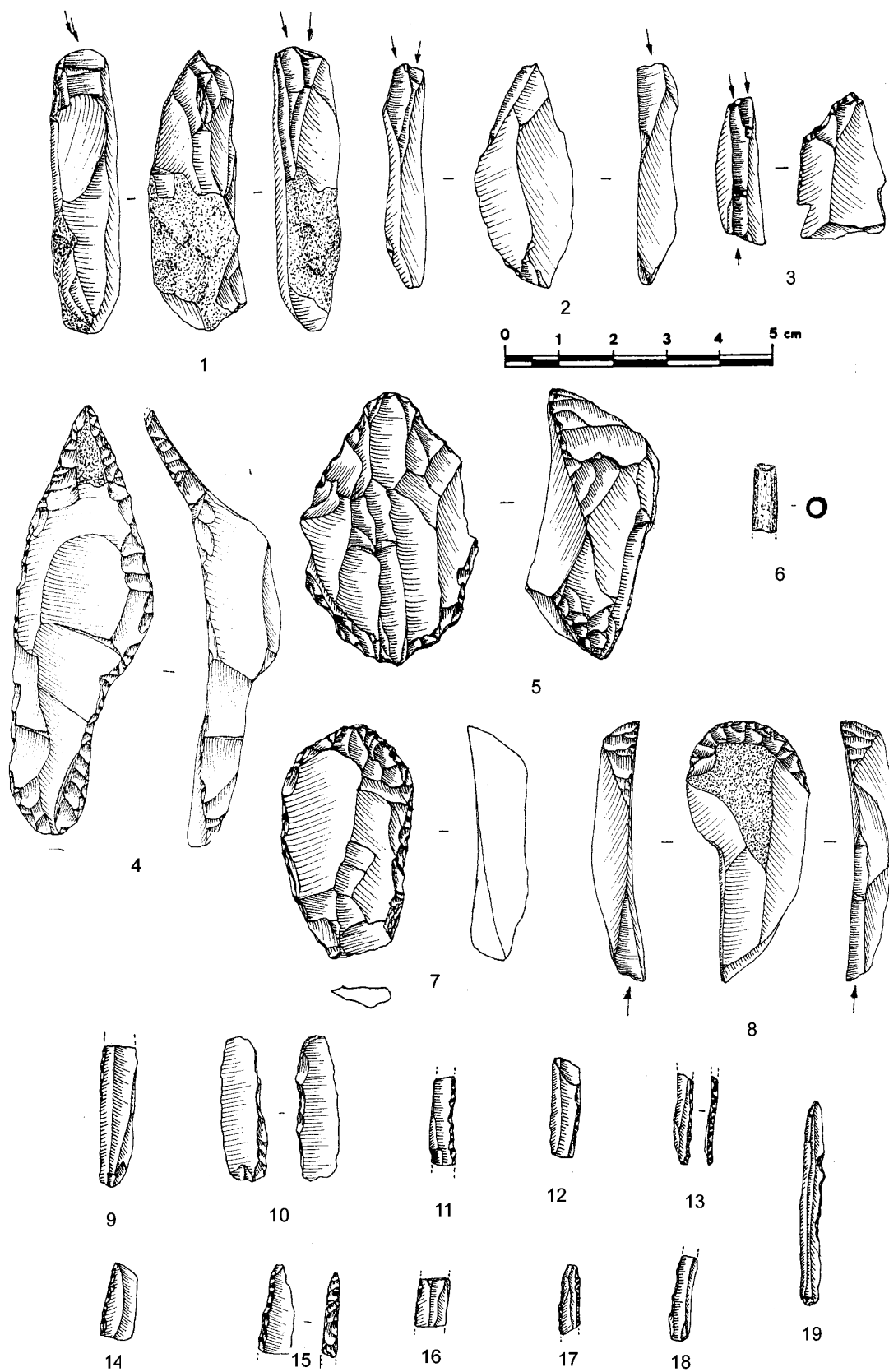


Figura 6, Industria lítica del nivel I de Peña del Diablo 1. El raspador-buril (nº 8) pertenece al contacto entre el nivel I y II. Con el nº 6 un *Dentalium*.

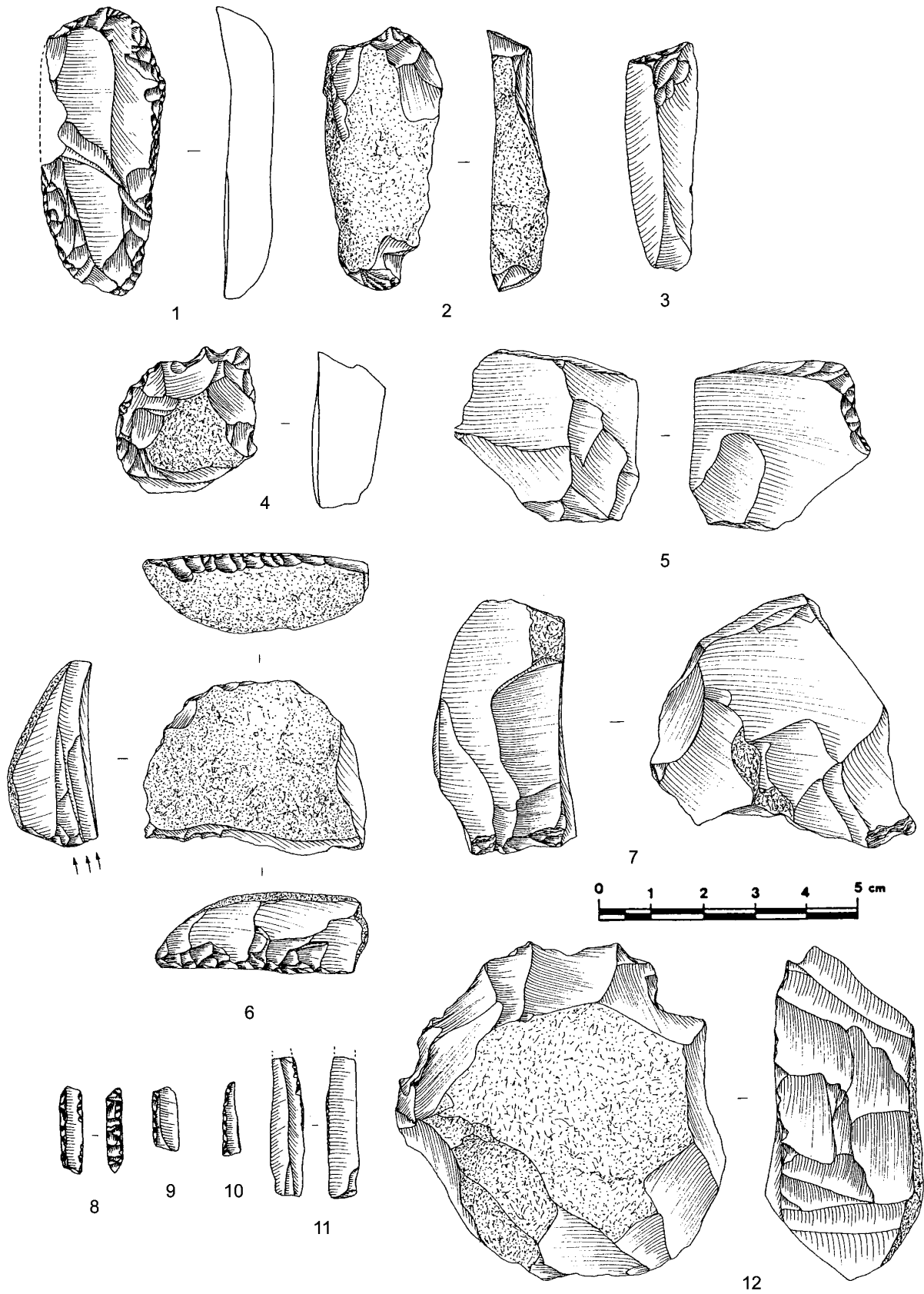


Figura 7. Industria lítica del nivel III: raspadores y dorsos.



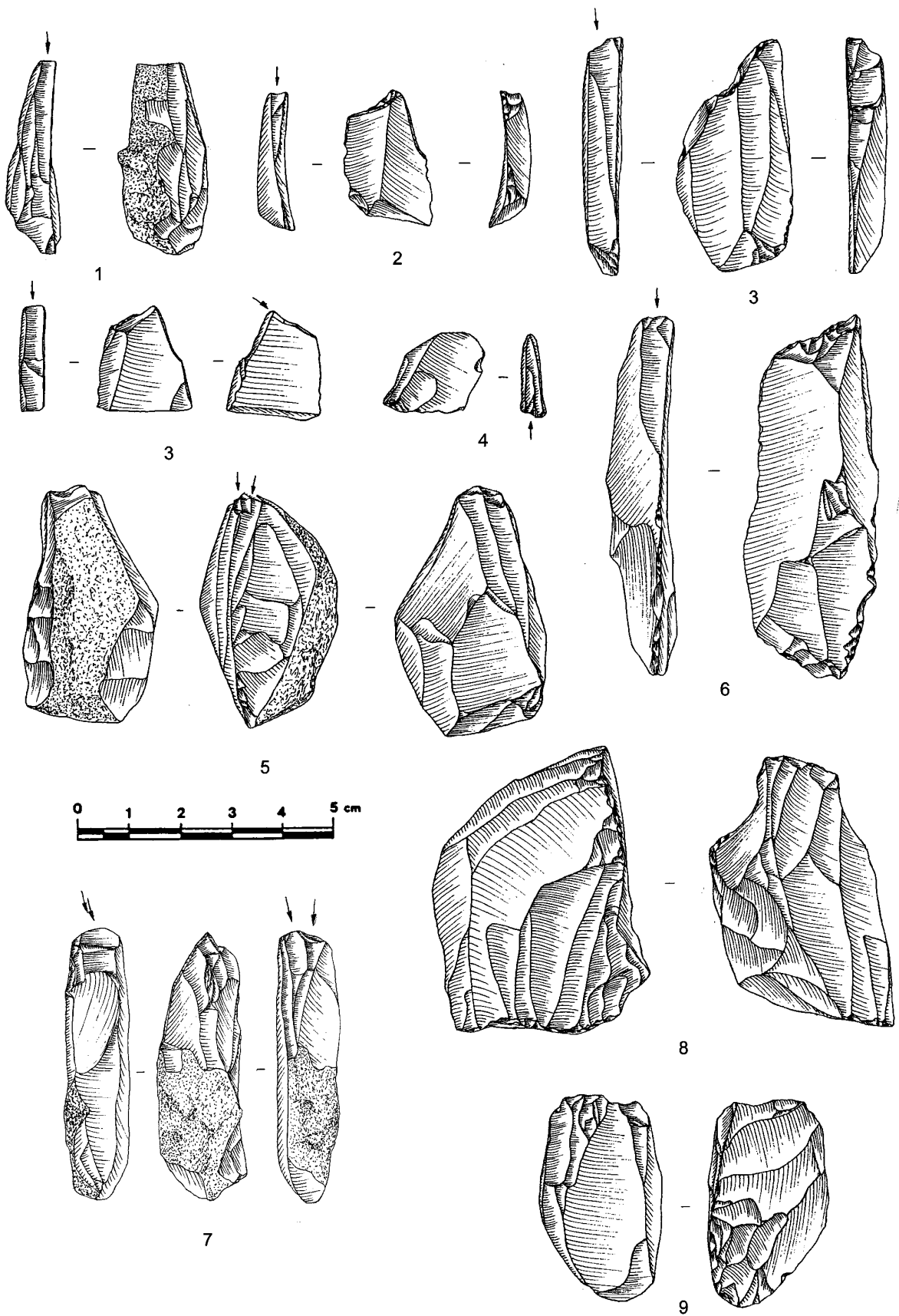


Figura 8. Industria lítica del nivel III: buriles.

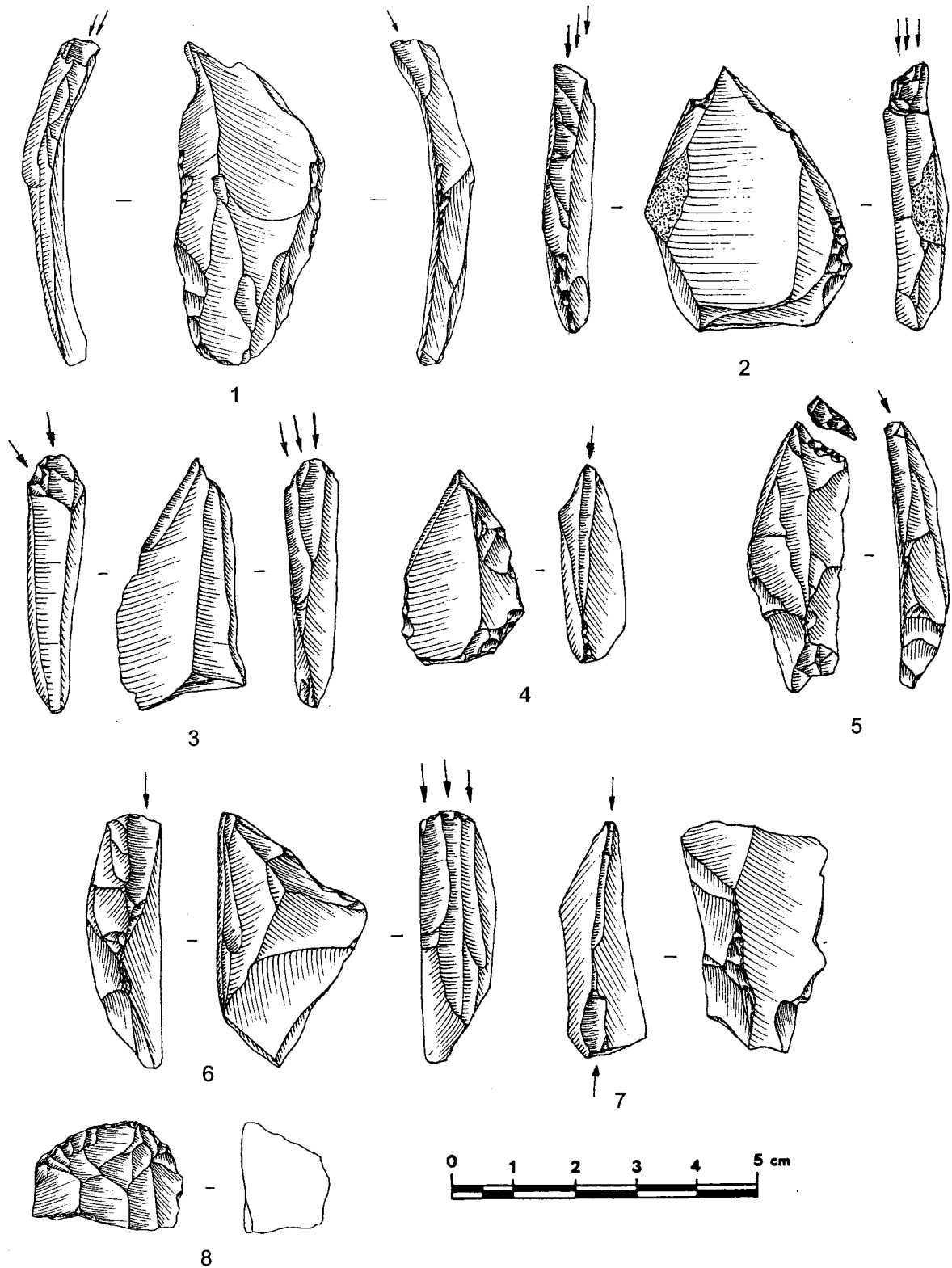


Figura 9. Industria lítica del nivel revuelto.

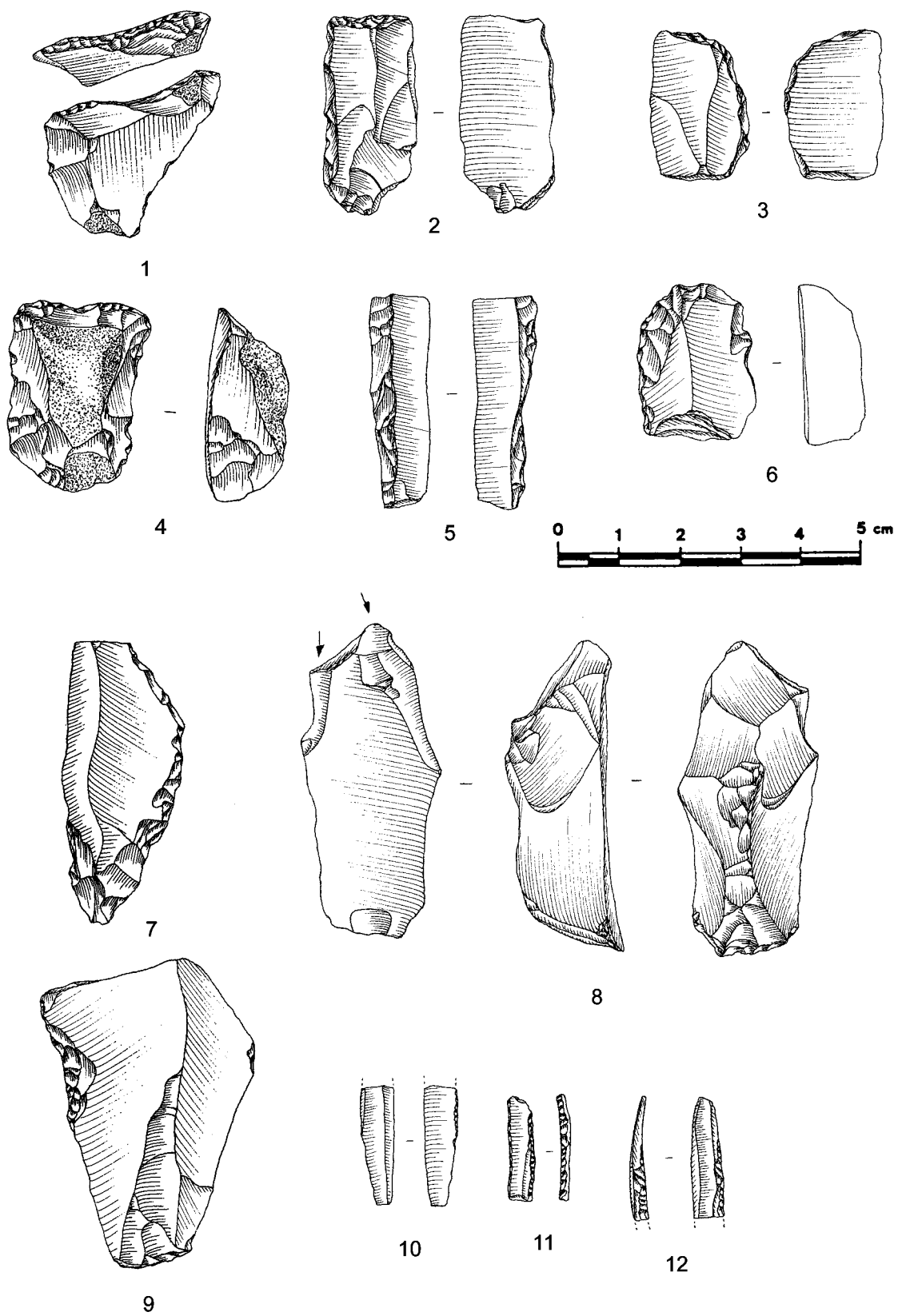


Figura 10. Industria lítica del nivel revuelto.

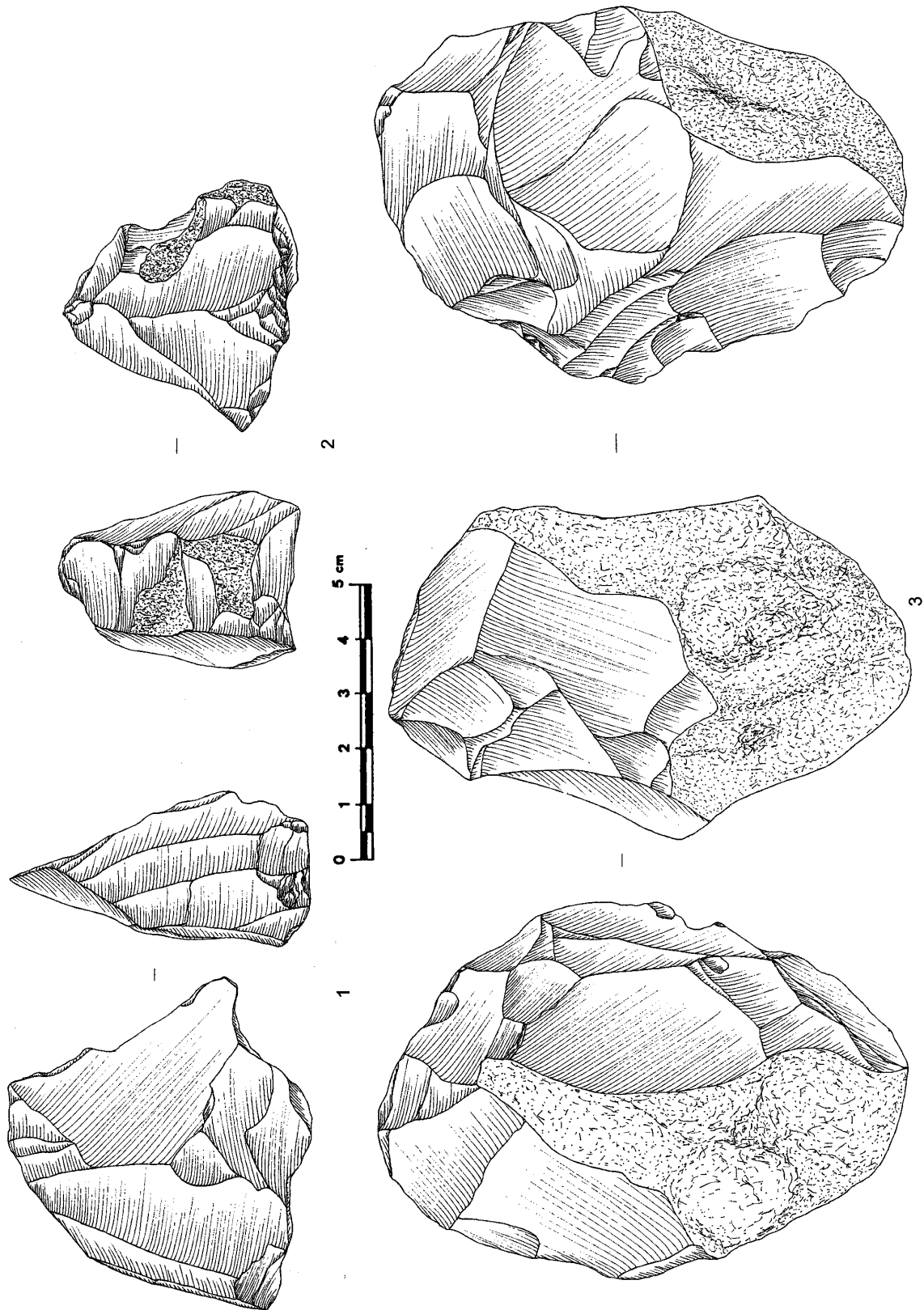


Figura 11. Núcleos del nivel revuelto.

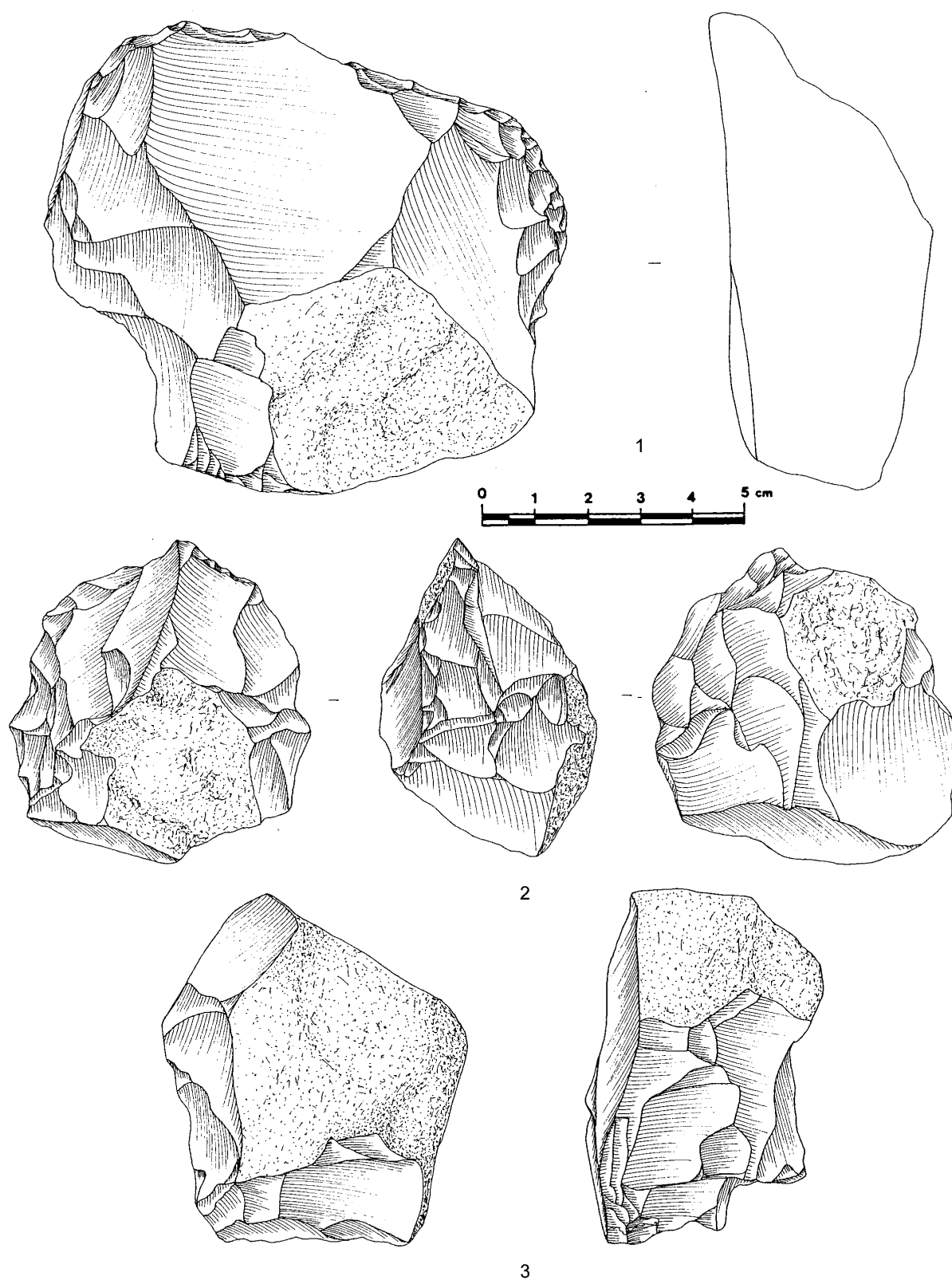


Figura 12. Núcleos de Peña del Diablo 1.

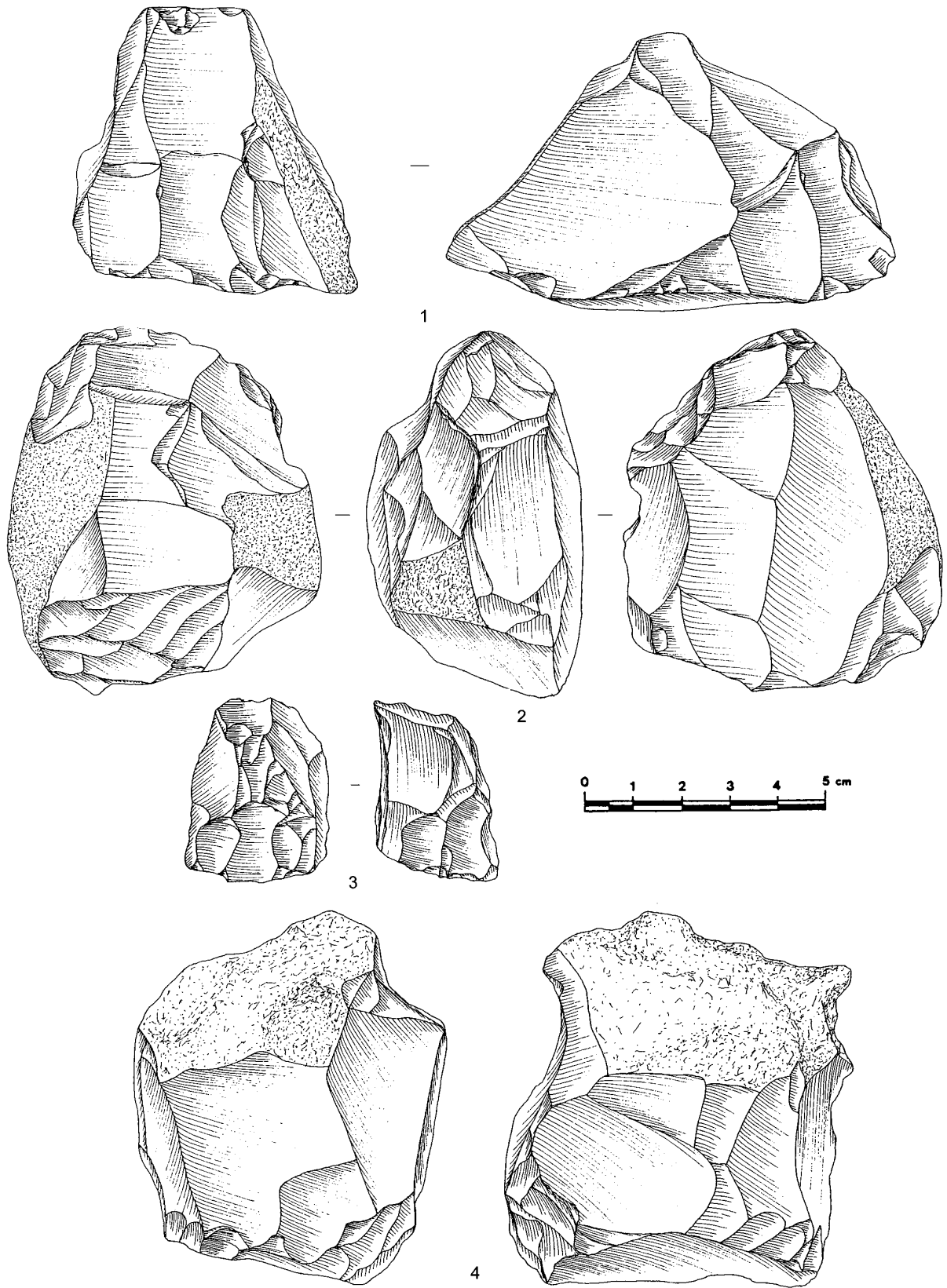


Figura 13. Núcleos de Peña del Diablo 1.

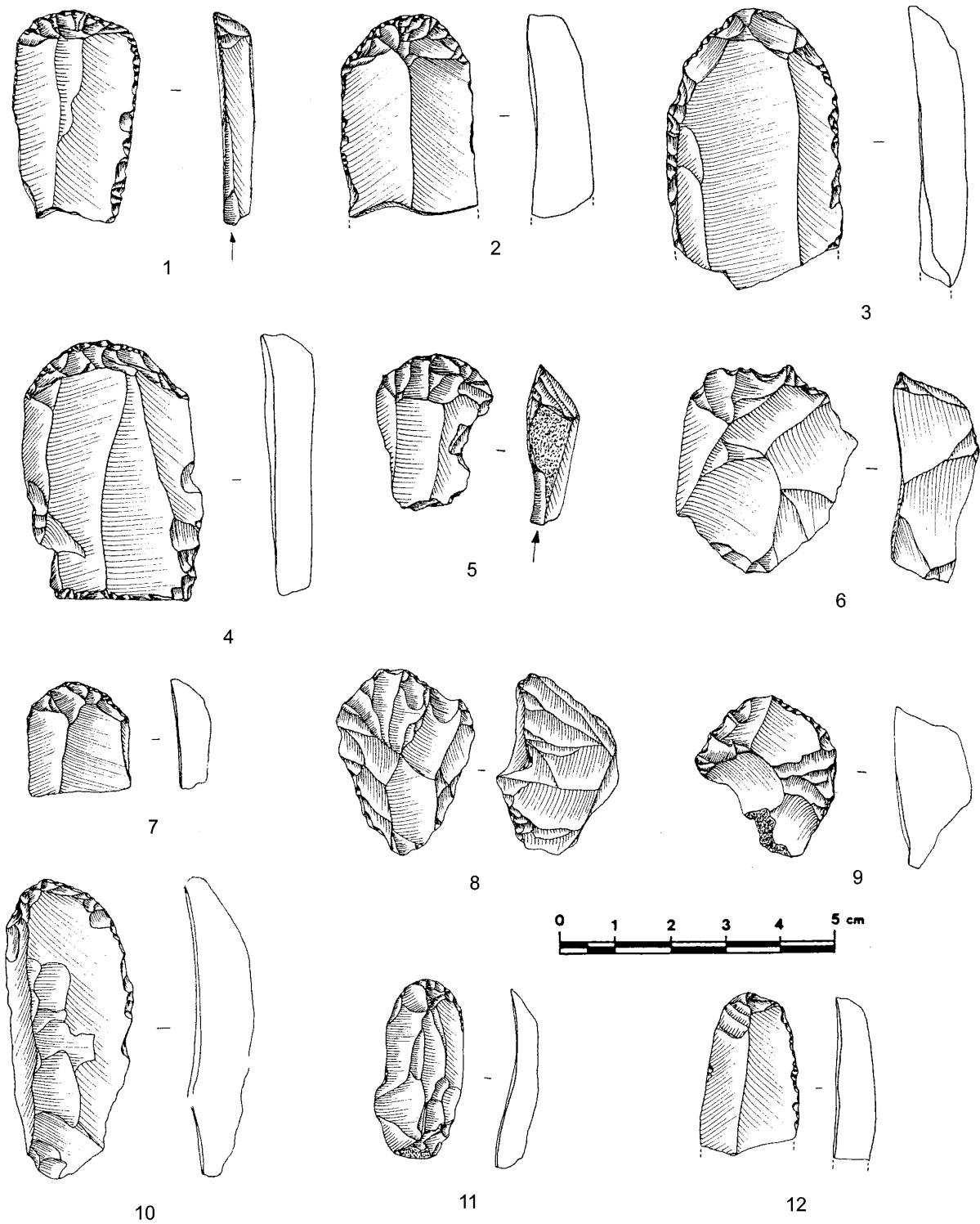


Figura 14. Raspadores del nivel II de Peña del Diablo 1.

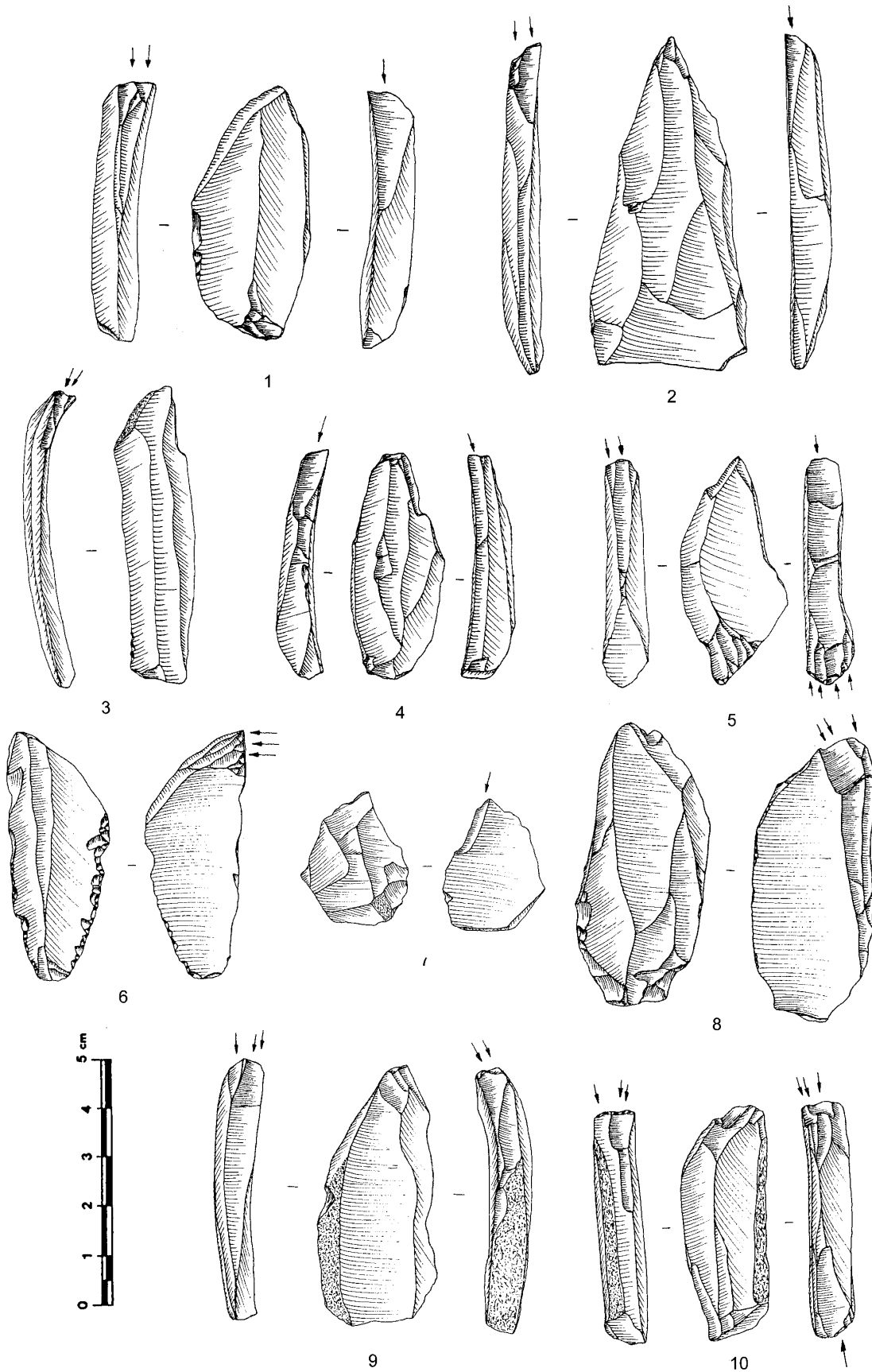


Figura 15. Buriles diedros del nivel II de Peña del Diablo 1.



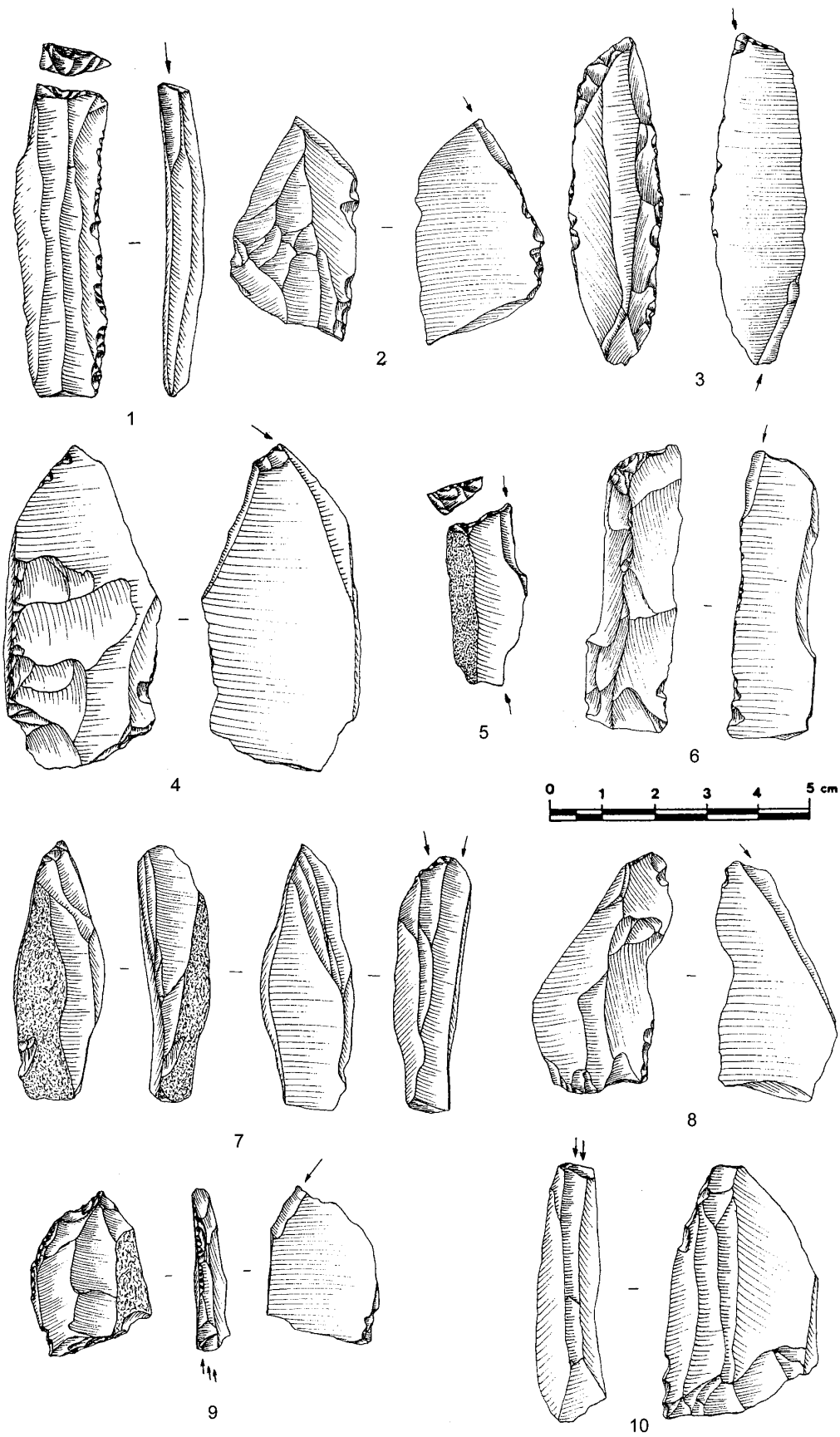


Figura 16. Buriles sobre truncadura del nivel II de Peña del Diablo 1.

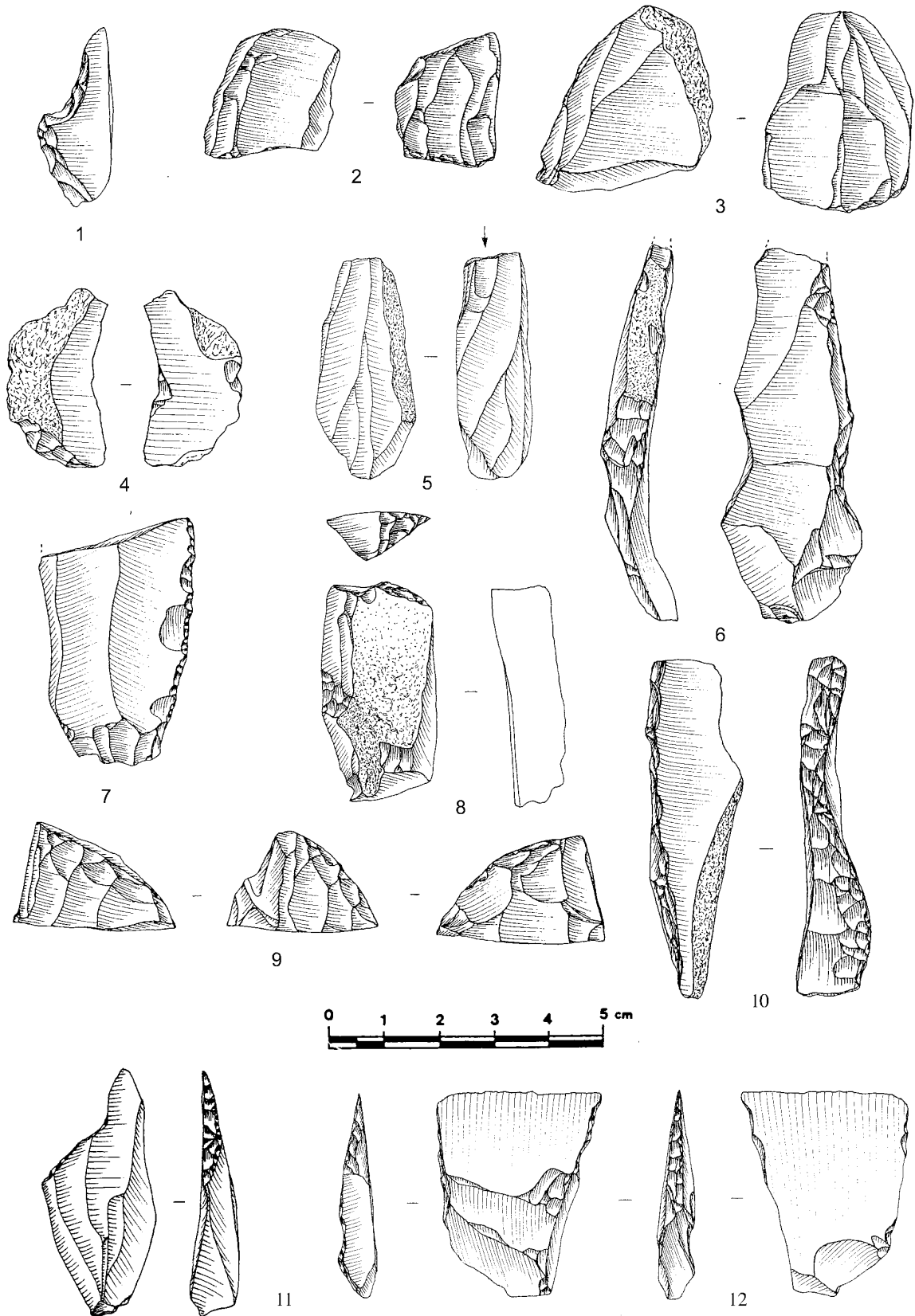


Figura 17. Útiles varios del nivel II de Peña del Diablo 1.

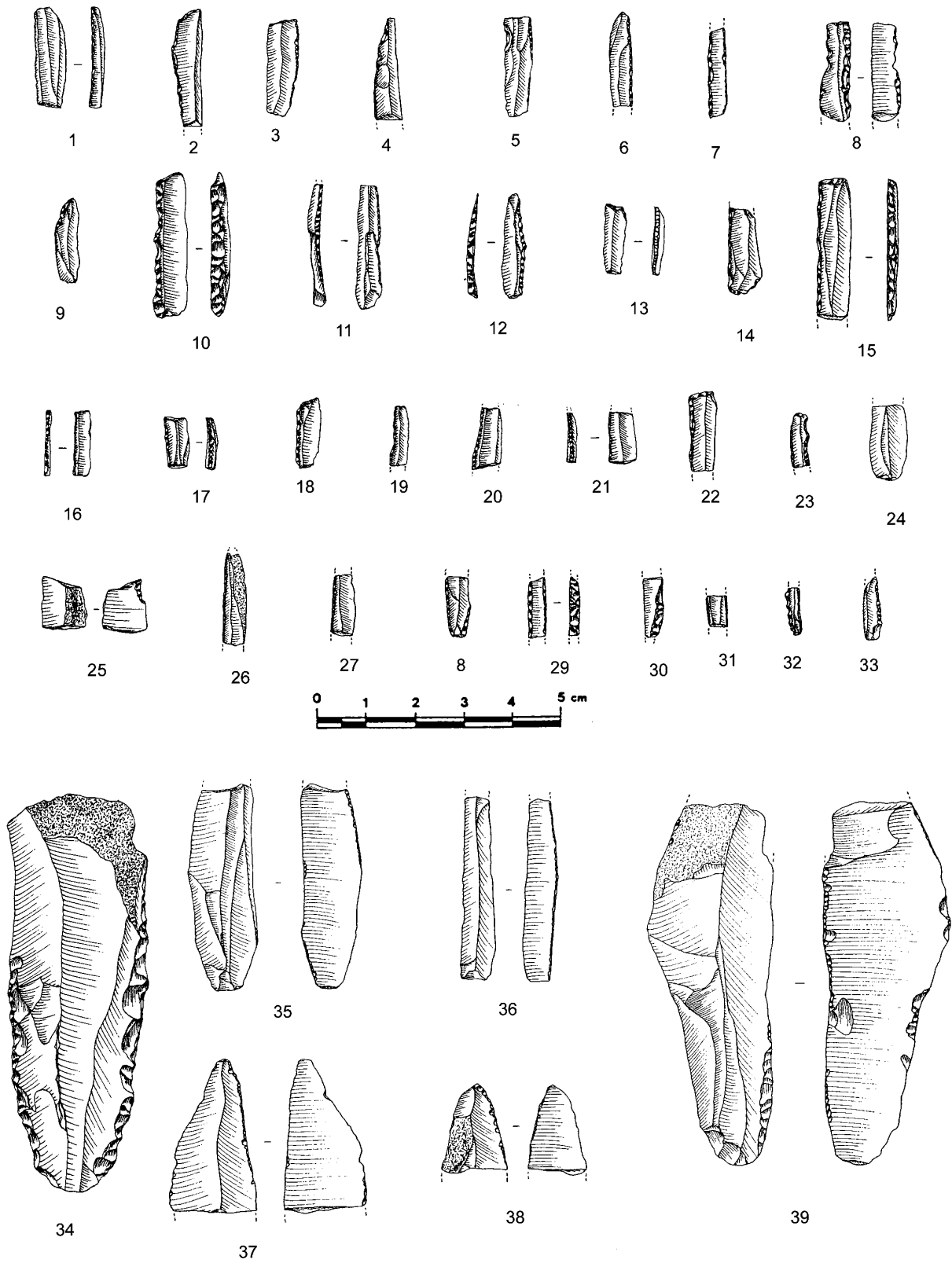


Figura 18. Hojitas de dorso y láminas retocadas del nivel II de Peña del Diablo 1.

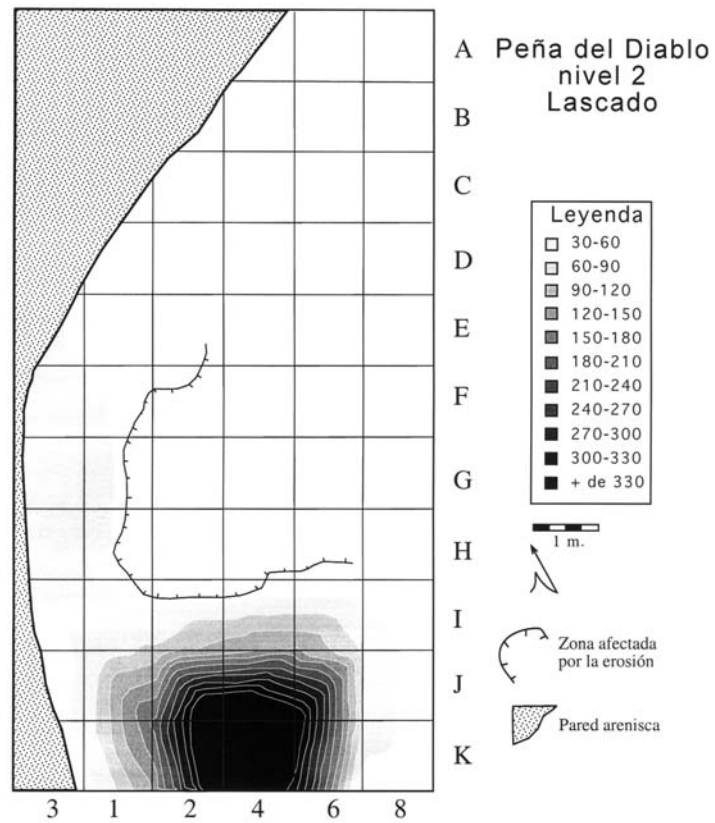


Figura 19. La ocupación del espacio en Peña del Diablo 1: Isodensidades del reparto del lascado.



Lámina I. Vista de los dos abrigos de la Peña del Diablo. En el centro el 1 y a la derecha el abrigo 2.



Lámina II. Visera caída en Peña del Diablo 2.



Lámina III: Detalle de las cazoletas de la Peña del Diablo. Al fondo el poblado de Peña Melera.



Lámina IV. Planta del hogar del nivel II.



Lámina V. Lajas de arenisca aflorando en el nivel II.

## BIBLIOGRAFÍA

- AUQUÉ, L.F. (1993): *Estudio de sistemas geotermales en Aragón*. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Geológicas. Universidad de Zaragoza.
- BALDEÓN, A. (1984): Depots rituels magdaléniens de la grotte d'Erralla (pays Basque). *Munibe* 36, p. 3-10. San Sebastián.
- BALDEÓN, A. (1985): Estudio de las industrias lítica y ósea de Erralla. En ALTUNA, J., BALDEÓN, A. y MARIEZCURENA, K. *Cazadores magdalenienses en la Cueva de Erralla (Cestona, País Vasco)* *Munibe* 37, p. 123-185. San Sebastián.
- FUMANAL, P. (1997): Secuencia sedimentoclimática del Pleistoceno Superior Final en el país valenciano (18.000-12.000B.P.) *El mon mediterrani després del pleniglacial (18.000-12.000 B.P.)*. Girona, p. 321-327.
- HOYOS, M. (1995): Paleoclimatología del Tardiglacial en la cornisa cantábrica basada en los resultados sedimentológicos de yacimientos arqueológicos kársticos. En *El Final del Paleolítico Cantábrico*, p. 15-75. Santander.
- TARACENA, B. (1926): Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño. Memoria de las excavaciones practicadas en 1925-1926. *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. Madrid.
- UTRILLA, P. (1995): "El valle del Ebro durante el Tardiglacial y comienzos del Holoceno. Las relaciones con el Magdaleniense cantábrico". En MOURE, A. y GONZÁLEZ SAINZ, C. (eds.): *"El final del Paleolítico Cantábrico. Transformaciones ambientales y culturales durante el Tardiglacial y comienzos del Holoceno en la Región Cantábrica"*. Universidad de Cantabria. Santander, p. 281-311.
- UTRILLA, P. (1997a): El abrigo de la Peña del Diablo (Cetina, Zaragoza). Campaña de 1994. *Arqueología Aragonesa 1994*, nº 21, p. 69-74.
- UTRILLA, P. (1997b): Le couloir de l'Ebre après le Pléniglaciaire: influences méditerranéennes et atlantiques. *El mon mediterrani després del pleniglacial (18.000-12.000 B.P.)*. Girona, p. 431-442.
- UTRILLA, P. y BLASCO, F. (2000): Dos asentamientos magdalenienses en Deza (Soria) *B.S.A.A. LXVI*, p. 9-63. Valladolid.
- UTRILLA, P. y MAZO, C. (1992): L'occupation de l'espace dans la grotte d'Abauntz (Navarra, Espagne) *Le Peuplement magdalénien*. Chancelade, 1988, p. 365-376.
- UTRILLA, P.; GONZÁLEZ, P.; FERRER, C. y BLASCO, F. (1999): La ocupación magdaleniense del valle del río Henar: los asentamientos de Cetina (Zaragoza) y Deza (Soria). *Geología i Quaternari litoral. Memorial M.P. Fumanal*, p. 283-296. Valencia.
- UTRILLA, P.; BLASCO, F. y RODANÉS, J.M. (e.p.): Entre el Ebro y la Meseta: el Magdaleniense de la cuenca del Jalón y la placa de Villalba. *Memorial J.L. Argente. Fundación Duques de Soria*, Noviembre de 2002.